

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN

GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Trabajo de Fin de Grado

La interpretación en situaciones de conflicto ayer y hoy

Una comparación entre los campos de
concentración nazis y Guantánamo



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Autora: Lara de Castro Galindo

Tutora: Icía Alonso Araguás

Salamanca, 2021

Resumen

El presente trabajo es un estudio sobre la interpretación en situaciones de conflicto en el que, a través de una comparación entre los campos de concentración nazis y el centro de detención de Guantánamo, busco determinar las similitudes y diferencias de dos situaciones homólogas en distintos momentos históricos. El objetivo de este análisis es establecer los perfiles de las dos partes de la comunicación, averiguar quiénes ejercían de intérpretes y en qué contextos y condiciones trabajaban. Así, en primer lugar, pretendo contestar a la pregunta de si en los campos de concentración se recurría a intérpretes profesionales o a intérpretes *ad hoc* designados por sus combinaciones lingüísticas, para después hacer lo mismo con el centro de detención de Guantánamo. De esta manera, podré confirmar o rechazar mi hipótesis de que la profesión del intérprete ha estado históricamente muy invisibilizada y de que, ni en el siglo pasado ni actualmente, se recurre a profesionales de la interpretación cuando es necesario.

Palabras clave: interpretación no profesional, intérpretes *ad hoc*, zonas de conflicto, multilingüismo, campos de concentración, Guantánamo, código deontológico

Abstract

This paper is a study of interpreting in conflict situations in which, through a comparison between the Nazi concentration camps and the Guantanamo Bay detention camp, I seek to find out the similarities and divergences between two comparable situations at different points in history. The aim of this analysis is to establish the profiles of the two parties involved in the communication and to find out who acted as interpreters and the contexts and conditions in which they worked. Thus, I first intend to answer the question of whether professional interpreters or *ad hoc* interpreters designated by their language combinations were used in the concentration camps, and then to do the same for the Guantanamo detention camp. In this way, I will be able to test my hypothesis that interpreting has historically been a largely invisible profession and that, neither in the last century nor today, professional interpreters are called upon when it is needed.

Key words: non-professional interpreting, *ad hoc* interpreters, conflict zones, multilingualism, concentration camps, Guantanamo, code of ethics

Índice

1. Introducción	2
2. Contexto histórico	4
3. Marco teórico	7
3.1. Sobre la interpretación en situaciones de conflicto.....	7
3.2. Sobre la interpretación en campos de concentración.....	12
3.3. Sobre la interpretación en centros de detención irregulares contemporáneos: Guantánamo	15
4. Análisis específico de la situación en cada lugar	17
4.1. Campos de concentración	18
4.1.1. Perfil de los prisioneros	18
4.1.2. Perfil de los interlocutores pertenecientes al otro grupo en conflicto	19
4.1.3. Perfil de los intérpretes	20
4.1.4. Situaciones en las que se necesitaba interpretación.....	26
4.2. Centro de detención de Guantánamo	30
4.2.1. Perfil de los presos.....	30
4.2.2. Perfil de los interlocutores pertenecientes al otro grupo en conflicto	31
4.2.3. Perfil de los intérpretes	32
4.2.4. Situaciones en las que se necesita interpretación	36
5. Conclusiones	40
6. Referencias bibliográficas	44

1. Introducción

El presente trabajo es un estudio sobre la interpretación en situaciones de conflicto, concretamente en campos de concentración o centros de detención. Consiste en un estudio contrastivo entre los campos de concentración y exterminio nazis de mediados del siglo XX y Guantánamo, un centro de detención actual creado en 2001 tras los atentados del 11S.

Para realizar este estudio, parto de una pregunta que me he planteado tras documentarme sobre la interpretación en campos de concentración como Auschwitz y ver que generalmente los “intérpretes” eran reclusos con conocimientos de varios idiomas: ¿Cómo sería la interpretación en situaciones de conflicto hoy en día, cuando ya existen posibilidades de formación para los intérpretes en zonas de conflicto? ¿Seguiría siendo un trabajo llevado a cabo por intérpretes *ad hoc* o se recurriría a profesionales? Para contestar a esta pregunta, he considerado que el estudio contrastivo de una situación del siglo pasado con una del siglo actual es lo que más se asemeja a lo que busco.

Mi hipótesis es que hoy en día, aun existiendo posibilidades de formación específicas para intérpretes tanto en situaciones cotidianas como en contextos de conflicto, se sigue sin recurrir a profesionales. En muchas ocasiones esto ocurre ya sea por desconocimiento de la profesión, por la idea generalizada de que cualquier persona con un mínimo de conocimiento en lenguas puede interpretar o por la ventaja que puede suponer para una de las partes de la interacción que no haya un mediador neutral. En cualquiera de estos casos, la comunicación se puede ver afectada de diversas maneras. Hay que tener en cuenta que en las situaciones comunicativas en las que hay prisioneros existen roles de poder muy marcados y que, en muchas ocasiones, al interlocutor en situación de superioridad no le interesa tener un mediador lingüístico profesional y neutral, sino usar esa relación asimétrica a su favor. Esto me lleva también a hipotetizar sobre la diferencia que podría marcar que el intérprete fuera un ciudadano libre (por ejemplo, un miembro de las SS o un trabajador de los campos de concentración y detención) o que se encontrara en situación de reclusión, teniendo en cuenta también que dentro de este grupo se podían alcanzar diferentes rangos que les proporcionaban más privilegios. Dependiendo de esto, la figura del intérprete podía significar un instrumento de opresión más o un apoyo para los más vulnerables.

Para confirmar o desmentir mi hipótesis, utilizaré la metodología del estudio contrastivo analizando los mismos aspectos de los dos tipos de centros de detención ya mencionados. Con el fin de llegar a una conclusión, seguiré varias etapas.

En primer lugar, contextualizaré históricamente ambos centros de detención, ayudándome de referencias bibliográficas, documentos de archivo, medios de comunicación, etc. A continuación, para establecer las bases mi trabajo, desarrollaré los fundamentos teóricos a partir de los estudios existentes sobre la interpretación en zonas de conflicto, así como los estudios sobre interpretación en campos de concentración y en centros de detención irregulares contemporáneos como Guantánamo. A este respecto, es necesario aclarar que existe un gran desequilibrio en las fuentes y referencias bibliográficas relacionadas con el centro de Guantánamo: hay mucha menos información disponible de la que existe sobre los campos de concentración. Esto se debe a que los hechos sucedidos en los campos de concentración son parte del pasado y ya se han hecho numerosos estudios al respecto. Sin embargo, el centro de Guantánamo sigue abierto y operativo, y su situación de “limbo legal” hace que esté rodeado de una opacidad notable que dificulta el acceso a información al respecto.

Posteriormente, procederé a analizar paralelamente los mismos aspectos de ambos lugares. Comenzaré estableciendo un perfil claro de ambas partes del intercambio comunicativo. Por un lado, los reclusos: cuáles eran sus nacionalidades, ideología, motivos de la detención... pero, sobre todo, las lenguas que hablaban, sus conocimientos de otras y las necesidades lingüísticas que generaba su permanencia en el centro. Por otro lado, se encontrarían los interlocutores en situación de superioridad: el personal de las SS en los campos de concentración y los trabajadores de la prisión de Guantánamo. Una vez establecidos estos dos perfiles, faltaría el tercero: quiénes ejercían como intérpretes, por qué lo hacían, a qué colectivo pertenecían (otros reclusos, trabajadores de otras áreas con conocimientos lingüísticos, intérpretes profesionales...), etc. En el caso de que fueran profesionales, sería interesante comparar su situación y formación previas antes de interpretar en los contextos de conflicto; en el caso de que no lo fueran, analizar el origen de su empleo para llevar a cabo la tarea de interpretación. Después, recopilaré información sobre las situaciones en las que se requiere interpretación en ambos contextos.

Una vez analizados todos los aspectos ya mencionados, será factible comparar la situación en ambos lugares y determinar si el análisis ha ayudado a arrojar luz sobre mis preguntas de investigación.

2. Contexto histórico

- Campos de concentración

El origen del establecimiento de los campos de concentración de Alemania se remonta a 1933, poco después del nombramiento como canciller, el 30 de enero de ese mismo año, de Adolf Hitler, perteneciente al Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP). Tras la ley habilitante de 1933, denominada oficialmente la *Ley para el remedio de las necesidades del Pueblo y del Reich*, una ley de plenos poderes, el canciller consiguió el derecho a aprobar leyes sin la intervención del parlamento, lo que le otorgó a partir de entonces un poder absoluto y dictatorial (United States Holocaust Memorial Museum, 2019).

La creación de los campos surgió en 1933 por la necesidad de las autoridades de encarcelar a los enemigos del régimen. Normalmente se trataba de comunistas alemanes, republicanos españoles, judíos, socialistas, gitanos, homosexuales, etc. No fue hasta 1934 cuando se centralizó el sistema de campos de concentración, cuya administración se dejó en manos de las Schutzstaffel (las SS, la organización policial al servicio de Adolf Hitler y su partido). Estos campos estaban al margen del sistema judicial, ya que los reclusos no podían solicitar un juicio ni tenían derechos humanos fundamentales. Comenzaron siendo campos de trabajos forzados, ya que la ideología nazi mantenía que el trabajo duro era la mejor manera de castigar a sus oponentes y de reeducar a la propia población alemana. No todos los que estaban obligados a hacer estos trabajos se encontraban retenidos permanentemente en campos de concentración, pero sí la mayoría. En estos lugares se obligaba a los reclusos a trabajar durante horas al día sin descanso, con comidas racionadas y con severos castigos si no cumplían la tarea, para después dormir hacinados en barracas junto a decenas de compañeros. Esto daba lugar a unas altas tasas de mortalidad provocadas por la inanición, la extenuación y los maltratos físicos y psicológicos (Canal Historia, 2021).

Más tarde, siguiendo la teoría nazi de la “Solución final”, se crearon los llamados campos de exterminio, que, al contrario de los campos de trabajos forzados o de concentración, estaban creados expresamente para la eliminación de personas mediante cámaras de gas.

Según el United States Holocaust Memorial Museum (2018), se estima que entre 15 y 20 millones de personas fueron asesinadas en estos campos.

Como explica Canal Historia (2020), se establecieron durante la Segunda Guerra Mundial más de 15 000 campos de concentración y exterminio por toda Europa: Alemania, Polonia, Austria, Francia, Italia, República Checa, Letonia, entre otros. El más extenso y con mayor concentración de personas fue Auschwitz-Birkenau, en Polonia, por el que pasaron más de 1 300 000 personas, el 90 % de las cuales murió. En este grupo de campos extensos también se encuentra Mauthausen-Gusen, en Austria, al que fue destinado el mayor número de reclusos españoles de todos los campos, más de 7 000. La mayoría de estos españoles acabaron en los campos de exterminio al ser detenidos durante y tras la guerra civil española. También fueron importantes los campos de Dachau, Sachsenhausen y Ravensbrück, en Alemania, debido a sus dimensiones y a la gran cantidad de prisioneros que llegaron a albergar.

Como se fueron abriendo campos por toda Europa, existió un gran movimiento de migración forzosa de personas trasladadas a campos en países diferentes al natal, lo que causaría una situación de gran multiculturalidad y una inevitable barrera lingüística (United States Holocaust Memorial Museum, 2020). De esta manera, la interacción entre reclusos se convertiría en una amalgama de elementos de diferentes lenguas para buscar un punto en común en su comunicación, aunque es lógico pensar que la lengua predominante era el alemán, ya que se trataba de la lengua de la autoridad en los campos.

Aun así, no solo estaba presente esta lengua: en Auschwitz-Birkenau existió una gran influencia de la lengua polaca y se formaron neologismos e incluso declinaciones que se fusionaron con términos alemanes (Miñano, 2020, p. 115). En cambio, en Mauthausen-Gusen, donde, como ya he mencionado, hubo un gran flujo de españoles republicanos, esta era la lengua claramente predominante tras el alemán.

Fueran cuales fueran las combinaciones lingüísticas presentes en los campos y la manera en la que se comunicaran los reclusos entre ellos, la necesidad de comunicación entre las autoridades alemanas y los reclusos primaba, ya que podía suponer la diferencia entre la vida y la muerte.

- Centro de detención de Guantánamo

El centro de detención de Guantánamo es una cárcel militar estadounidense de alta seguridad que se localiza en la Base Naval de la Bahía de Guantánamo, en la isla de Cuba. Su apertura como base militar se remonta a 1898, cuando, tras la guerra hispano-estadounidense, España perdió la isla de Cuba y esta pasó a estar bajo tutela de los Estados Unidos. Actualmente, aunque Cuba se independizó de Estados Unidos en 1902, la base continúa siendo propiedad estadounidense.

Esta base militar pasó a ser un centro de detención tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Estos atentados consistieron en el secuestro simultáneo por parte de la red yihadista Al Qaeda de varios aviones comerciales; dos de ellos acabarían impactando contra las Torres Gemelas en Nueva York, otro contra el Pentágono en Washington D.C. y el último en un campo abierto en Shanksville, Pensilvania, aunque el terrorista capturado Jalid Sheij Mohamed admitió que el objetivo de este último era el Capitolio de los Estados Unidos. Este ataque terrorista, que causó 2 996 muertos, 24 desaparecidos y 25 000 heridos, es considerado el de mayor importancia de la historia de EE.UU.

A raíz de estos acontecimientos, el Congreso de Estados Unidos le otorgó al presidente George W. Bush una autorización para hacer lo que fuera necesario para luchar contra quienes estuviesen relacionados de uno u otro modo con los atentados, para comenzar la “guerra contra el terrorismo” (Inghilleri, 2008, p. 213). Los primeros presos empezaron a llegar en 2002, y para mediados de 2003 ya había más de 603 detenidos. Hoy en día quedan solamente 40 presos, entre los que se encuentran 15 de los reclusos considerados más peligrosos del mundo. A cinco de ellos se les considera presuntos responsables de los atentados del 11S, aunque no han sido todavía llevados a juicio (Lima, 2019a).

Esto se debe a que, según la organización internacional de derechos humanos *Human Rights First* (Lima, 2019b), Washington los clasifica como “combatientes enemigos ilegales”, por lo que no son considerados prisioneros de guerra y no se les aplica la Convención de Ginebra. Así, se les puede tener retenidos de manera indefinida sin derecho a juicio ni a representación legal. Además, también se les ha negado el derecho democrático básico al hábeas corpus, un mandato judicial dirigido a un funcionario de prisiones que ordena que un prisionero sea llevado a los tribunales para que se determine si ha sido encarcelado legalmente o no y si debe ser liberado (Inghilleri, 2008, p. 213).

Al encontrarse en este vacío legal, varias organizaciones humanitarias han intentado denunciar las prácticas en esta prisión, pero la mayoría de las informaciones relativas a las condiciones de vida en la prisión están clasificadas. Según Webb para BBC News (2016), algunos informes de las Naciones Unidas señalan que existen evidencias de que se practican torturas, alimentaciones forzosas a presos en huelga de hambre, tratos vejatorios, etc, pero la administración estadounidense lo niega.

El contexto de este centro de detención no presenta una multiculturalidad tan amplia como los campos de concentración nazis, ya que la mayoría de los presos a lo largo de los años fueron de origen saudí, libio, egipcio, yemeníes, sirios... Por ello, la mayor barrera lingüística existente en el centro es entre el árabe (en sus múltiples variantes y dialectos) y el inglés, aunque también están presentes lenguas minoritarias como el urdu, el pastún, el darí, etc.

3. Marco teórico

3.1. Sobre la interpretación en situaciones de conflicto

La base teórica sobre la que sustento este trabajo se apoya en las investigaciones existentes sobre la interpretación en situaciones de conflicto.

En este estudio hablaré de situaciones de conflicto o de crisis para referirme no solo a conflictos bélicos, sino también a enfrentamientos de todo tipo entre países o grupos de personas en los que exista un marcado multilingüismo y, por lo tanto, la necesidad de un traductor o intérprete. A lo largo de la historia, los investigadores se han visto en la necesidad de estudiar los diferentes matices de la neutralidad de los mediadores lingüísticos en zonas de conflicto, ya que los códigos deontológicos de la traducción e interpretación no cubren todos los aspectos, dimensiones, limitaciones y pretensiones que existen en un conflicto armado (Tryuk, 2020, p. 400).

Según Cadwell and O'Brien (2016, p. 19), el papel de la comunicación y la traducción en una crisis es fundamental para las poblaciones civiles que se enfrentan a catástrofes, y las cuestiones éticas de la mediación lingüística afectan, sobre todo, al papel de los mediadores no profesionales y sin formación. Por ello, es innegable la necesidad e importancia de un intermediario lingüístico fiable, un intérprete profesional o, en su defecto, una persona bilingüe designada *ad hoc*.

Para Tryuk (2020, p. 399), la labor de los intérpretes en estos contextos va más allá de las cuestiones lingüísticas y culturales, ya que tienen un papel fundamental las implicaciones éticas y morales. En un conflicto, no solo hay que interpretar objetivamente a dos o más partes que buscan entenderse: en muchas ocasiones el mensaje que debe trasladarse incluye información ofensiva, inmoral o que atenta contra los derechos humanos. En algunos de estos casos, los intérpretes “embellecen” o incluso inventan partes de información faltando a la neutralidad que se les exige, pero con la intención de mediar entre las dos partes (Todorova, 2016, p. 234).

Aun así, existen los casos en los que los intérpretes hacen incorporaciones propias por estar, en situaciones violentas, expuestos a la posibilidad de ser obligados a participar en actos ilícitos. Por ello, existe el riesgo de que los intérpretes se vean implicados en crímenes de guerra y sean procesados por ellos o llamados a declarar como testigos de estos (Takeda, 2021, p. 11).

Asimismo, en estudios enfocados en conflictos bélicos (como explican Rafael, 2010 y Stahuljak, 2010, citados en Tryuk, 2020, p. 400) la traducción se define como un instrumento de poder y manipulación, en el que no hay cabida para la neutralidad del traductor o intérprete. Pero, según Inghilleri (2010, p. 192), el principio de neutralidad, tan eficazmente oculto bajo el velo de los códigos éticos, se ha convertido hoy en día en una de las cuestiones clave de la investigación tanto teórica como empírica dentro de los estudios de traducción e interpretación en situaciones de crisis y conflicto.

Este principio de neutralidad se refiere a no tomar partido en una situación de crisis y a quedarse al margen de esta, aunque el intérprete sí esté de un lado o incluso forme parte de uno de los bandos del conflicto en cuestión. Mientras que algunos investigadores (como Tryuk, 2020) intentan relativizar la neutralidad sosteniendo que los intérpretes deben intentar que todas las partes del conflicto cuenten su historia, otros sostienen que la neutralidad no solo es imposible, sino que, de hecho, lo que ocurre en la realidad es todo lo contrario a neutralidad.

Varios autores están de acuerdo en esta última idea respecto a la neutralidad, como Snellman (2016), que defiende que los intérpretes son seres humanos que están sujetos a la influencia de factores personales, sociales e institucionales y, por tanto, su neutralidad se ve condicionada en cualquier interacción con el cliente. Cronin (2002, pp. 58-59), considera que el papel de los intérpretes a lo largo de la historia ha estado crucialmente

determinado por la constitución jerárquica del poder. En este sentido, considera que, si el propio intérprete y su gente se ven gravemente perjudicados por esa jerarquía, la posición más ética puede resultar serle infiel a la interpretación para mantenerse fiel a los propios ideales.

Lo que es evidente en este debate es que el concepto de neutralidad estará más claro para un intérprete profesional (con formación en situaciones de conflicto o sin ella) que para uno designado *ad hoc*. Aun así, según Moreno (2017), hoy en día prácticamente no se contrata a personas con formación en traducción e interpretación, sino a quienes simplemente hablan el idioma o dialecto requerido en cada contexto. Esto puede suponer un impedimento para la labor profesional, ya que los intérpretes *ad hoc* no cuentan con los conocimientos deontológicos necesarios para gestionar una crisis y trabajar en ella (Moser-Mercer & Bali, 2008, citados en Moreno, 2017, p. 2). Además, los profesionales militares o civiles se rigen por códigos deontológicos, mientras que los intérpretes designados *ad hoc* no siguen necesariamente ningún código ético y, aunque puedan desarrollar los suyos propios sin ninguna referencia, pueden verse influenciados más fácilmente por factores externos, como la compasión o la proximidad a una de las etnias o culturas en conflicto. Igualmente, los intérpretes no profesionales por lo general suelen tener una fluidez limitada en una de las lenguas de trabajo, lo que puede llevarlos a provocar malentendidos por haber trasladado de manera incorrecta la información o alterar u omitir detalles importantes.

Aun así, hay investigadores (como Tipton, 2011) que exploran la posibilidad de formar a personas civiles, contratadas localmente, con conocimientos de las lenguas necesarias para trabajar con el personal militar. Su propuesta se centra en las cuestiones éticas, culturales y profesionales relacionadas con este grupo concreto de intermediarios lingüísticos que, en una situación de conflicto, dependen del personal militar que, a su vez, depende de los intérpretes en sus misiones.

En lo relativo a esta comparación entre la labor profesional que pueden realizar un intérprete formado y uno *ad hoc*, Moreno (2017) presenta un estudio comparativo de ambos perfiles por medio de entrevistas personales. El contexto se sitúa en algunos campos de refugiados en Líbano, en la misión de paz Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano. En primer lugar, habla de Omar Ghayad, desarrollador y programador en International Rescue Comitee, que afirma no tener formación como

intérprete, pero haber trabajado en numerosas ocasiones como tal porque los únicos requisitos eran saber dos lenguas y formar parte de la ONG. También confirma que en la organización no acudían a intérpretes profesionales, solo a él. La autora de este estudio anota que, a pesar de no ser profesional, este hombre cuenta con una estrategia estandarizada que le permite abordar algunos dilemas éticos a la hora de trabajar sobre el terreno.

En segundo lugar, Moreno nos presenta a otro intérprete *ad hoc*, Dergham Dergham, que tampoco tiene formación en interpretación, pero consiguió su puesto de trabajo como “traductor” por hablar árabe e inglés y por ser una persona de confianza para el ejército libanés, ya que había sido militar. Para Moreno (2017, p. 7), este caso es un ejemplo contrario al mencionado anteriormente: no cuenta con una estrategia estandarizada a la hora de trabajar sobre el terreno como intérprete, así que sigue las estrategias que adquirió en su pasado como militar.

Yendo al lado opuesto de este estudio, Moreno (2017, pp. 7-8) nos habla de su análisis de dos intérpretes militares en zonas de conflicto. Por un lado, está Katia, libanesa con formación universitaria en traducción e interpretación que trabaja en una base militar de su país como “asistente lingüístico” con inglés, árabe y español. Afirma que, a pesar de su formación, hay muchos temas que no entiende y que debe preguntar. También menciona que hay ciertas estrategias que deben tenerse en cuenta cuando se interpreta entre dos culturas completamente opuestas (en este caso, española y árabe). Por ejemplo, sabe que tiene que rebajar el tono agresivo de algún mensaje, porque un hombre árabe adulto no aceptaría un lenguaje malsonante por parte de ella, que, a pesar de ser la intérprete, es una chica joven.

Por otro lado, y como último caso del estudio de Moreno, está el de Mohamed, español de origen palestino. Contratado por el Ministerio de Defensa español, trabaja como intérprete en el Líbano desde el comienzo de la guerra de Iraq. Como la intérprete anteriormente mencionada, Mohamed habla de sus estrategias de interpretación sobre el terreno, ya que es consciente de que debe cambiar el tono y la forma cuando la conversación es entre militares, entre un militar y un religioso o entre un militar y un civil.

Como conclusión a este estudio, Moreno (2017, p. 9) expone que existe una falta de formación en ambos perfiles de intérpretes. Los intérpretes *ad hoc* carecían de formación lingüística y militar, pero el contexto les resultaba familiar. En el lado opuesto, los

intérpretes con formación militar sabían cómo actuar, pero no conocían el contexto al no formar parte de la población civil, sino de la institución. Por ello, Moreno constata la necesidad de formación específica adaptada a cada tipo de intérprete.

A este respecto, existen otros estudios de carácter histórico que hablan de las razones por las que no se ha contratado a profesionales a lo largo de la historia. Por ejemplo, en Fernández (2012) se analiza el caso de los intérpretes de la guerra de Corea, donde se enfrentaron Corea del Sur, apoyada por las fuerzas estadounidenses, y Corea del Norte, apoyada por la República Popular China y por la antigua Unión Soviética.

La gran diferencia entre los idiomas de los dos países (Corea del Sur y EE.UU.) y la limitada experiencia de contacto entre las dos culturas provocaron la necesidad urgente de intérpretes desde el comienzo del conflicto. En este estudio se menciona a Underwood, un oficial bilingüe del ejército estadounidense que actuó en 1953 como intérprete de lengua coreana en las negociaciones de la tregua y a Hee Sung Lee, que trabajó como secretario en la Embajada de Estados Unidos en Seúl antes de la guerra y más tarde como intérprete (Fernández, 2012, pp. 117-119). Ambos afirman que, al no ser intérpretes profesionales y tampoco tener una formación oficial en coreano, siempre sintieron que no eran adecuados para el puesto. Además, en este estudio, la autora (Ibid., p. 127) explica cómo las limitaciones ya existentes por ser un conflicto bélico se agravaron por la ausencia de preparación específica en interpretación y por la falta de costumbre de los oficiales de comunicarse a través de intérpretes.

Por otro lado, a la hora de hablar sobre intérpretes en zonas de conflicto también es importante mencionar sus condiciones de trabajo allí. Las posiciones poco claras de los traductores e intérpretes en una guerra o conflicto pueden ponerlos en riesgo personal: están expuestos al peligro a diario y no tienen protección personal ni garantía de un futuro profesional después de la guerra o el conflicto. Como dice esta autora (Ibid., p. 116), los traductores e intérpretes que trabajan en conflictos armados suelen ser testigos y víctimas de las atrocidades de la guerra: actos violentos, asesinatos, torturas, centros de detención, exilio y hambruna. Están expuestos a un gran riesgo por estar físicamente presentes en situaciones peligrosas.

Por esta razón, Fitchett, presidenta de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias (AIIC) entre 2012 y 2015, propone (2012) la elaboración de redes de apoyo y protección para los intérpretes, ya sean militares o civiles, en las zonas de conflicto.

Considera que esta protección debería definir los derechos y deberes que corresponden al mediador lingüístico y a su cliente, la necesidad de la formación específica para intérpretes profesionales, pero en especial para los no profesionales o civiles, y la protección de estos durante y tras el conflicto. La autora habla de esta necesidad de protección porque a veces ocurre que los intérpretes son blanco de los enemigos de la parte extranjera del conflicto, que los consideran traidores. Durante los conflictos armados, muchos mediadores lingüísticos murieron o resultaron heridos mientras ayudaban a las fuerzas enemigas.

A raíz de esto, en 2012, la AIIC, la Federación Internacional de Traductores (FIT) y la Red T publicaron una guía de derechos básicos, responsabilidades y prácticas recomendadas: *Guía práctica en zonas de conflicto para traductores/intérpretes civiles y los que emplean sus servicios*.

3.2. Sobre la interpretación en campos de concentración

Como ya he mencionado en este trabajo, el marcado multilingüismo presente en los campos de concentración hizo necesaria la mediación lingüística en cualquier contexto de la vida diaria. Para Wolf (2013, p. 2), la interpretación como estrategia de supervivencia en estos campos con circunstancias inhumanas puede considerarse una de las prácticas de comunicación no profesional más violentas de la historia.

Al ser una situación de conflicto, se le puede aplicar toda la teoría recapitulada anteriormente sobre cómo puede afectar el contexto a la manera de actuar de un intérprete. Según Tryuk (2010, p. 126), en una situación de mediación lingüística se espera que el intérprete se mantenga fiel al original, así como imparcial y neutral, como una máquina de traducción; pero realmente es activo, regido por su conocimiento social y lingüístico de la situación comunicativa y por sus propias implicaciones personales. Además, la misma autora añade en otra obra (2016b) que, en situaciones extremas de violencia, la ética de la interpretación y la traducción pierde su poder y las normas y estándares generalmente aceptados ya no son aplicables (Ibid., p. 121). Esta es una idea con la que Miñano coincide y a la que añade: “no es que los principios éticos tradicionales de la interpretación no sean vigentes en los campos, sino que su aplicación resultaría en todos los casos antiética” (Miñano, 2020, p. 118). Miñano justifica este principio citando a Wolf (2016, pp. 5-7), quien afirma que la mediación lingüística servía para mantener y estructurar el orden de los campos basado en el miedo, y que, por lo tanto, la figura del

intérprete podía significar un instrumento más de opresión utilizado por las SS o una herramienta posicionada del lado del contrapoder, por lo que no se cumpliría esa neutralidad tan buscada en los códigos deontológicos tradicionales de la interpretación.

A pesar de que a menudo la asimilación de la cultura y el idioma alemanes podían ser mayores para un extranjero que había pasado años en un campo de concentración alemán que para un originario del país (Gramling, 2016, pp. 47-48), no todos los reclusos conseguían adaptarse de esa manera. Por ejemplo, para Levi (1986), superviviente de Auschwitz, esta asimilación del idioma era fundamental en los campos, donde la insuficiencia e incomprensión de la información recibida podía significar la diferencia entre la vida y la muerte. Para este autor, conocer la jerga alemana era imprescindible para adaptarse al contexto y reaccionar de forma pragmática a las instrucciones y amenazas (Ibid., pp. 58-59).

Como no todos los prisioneros llegaban a tener conocimientos suficientes de alemán, la creciente internacionalización de los grupos de prisioneros exigía la creación de mecanismos de comunicación más diferenciados, como fue la creación de una lengua franca en el campo, la *lagerszpracha*, que era una forma de comunicación muy reducida basada en el vocabulario alemán y yidis adaptado a las reglas de la gramática polaca (Wolf, 2013, p. 7).

La falta de utilidad de esta lengua para comunicarse con la autoridad reafirmó la necesidad de mediadores interculturales o intérpretes que pudieran entender y producir parlamentos en alemán. Este conocimiento de la lengua de quienes estaban al mando ponía a los potenciales intérpretes en situaciones de constante cambio, ya que un día se les podía encomendar una función en el campo, lo que les daría derecho a privilegios mínimos pero importantes, y, al día siguiente, podían encontrarse de nuevo asignados a la multitud reprimida. Al final del día, la vida carcelaria de los intérpretes estaba sujeta al mismo destino que la de los demás presos (Tryuk, 2010, p. 127). Según Miñano, “la posición privilegiada e influyente del intérprete concentracionario es un arma de doble filo: mientras forzosamente arriesga su vida en cada escenario en que es requerido, es también capaz de influir decisivamente en las situaciones que se le presentan” (2020, p. 117).

A este respecto, Levi (1986, p. 25) afirma que el sistema concentracionario provocó un “colapso moral” resultando en una difuminación de la línea entre el “nosotros” y el

“ellos”. Habla de que la lucha por la supervivencia dio lugar a la que él llama la “zona gris”, en la que están aquellos prisioneros que, en cierta medida, quizás con buenas intenciones, colaboraban con la autoridad —como los intérpretes—, pero con una puntualización: realmente no tenían otra opción, ya que quienes se negaban a cooperar con el sistema eran asesinados e inmediatamente reemplazados. Estos “privilegiados” eran una minoría; eran los que sobrevivían y no morían de hambre. De hecho, en esta “zona gris” la colaboración entre los internos y los nazis se convirtió en la única forma de sobrevivir. Así, el único rasgo unificador entre todos los perfiles del campo, incluido el del intérprete, era el deseo de obtener y mantener algún tipo de privilegio para conservar la vida.

Respecto a esta posición más “privilegiada” en los campos, Wolf (2013) presenta un caso comparativo entre dos tipos de intérpretes (expuesto en Antelme, 1947) que representa la ambigüedad moral que sufrían constantemente los intérpretes: por un lado, el que solo trabajaba para las SS y para los *kapos*, comunicando a los prisioneros las órdenes dictaminadas; por otro, el que utilizaba el alemán para intentar neutralizar el mensaje de las autoridades y se ayudaba de sus conocimientos para regular conflictos o incluso para defender o excusar a compañeros ante las SS. De esta manera, los prisioneros llegaban a mostrar tanto confianza como desconfianza hacia ellos, lo que revela el papel tan confuso y potencialmente poderoso atribuido a la imagen del intérprete por su doble papel. Las dos posiciones que podía adoptar el intérprete las analizaré más adelante en este trabajo.

En cualquier caso, Wolf concluye que se necesita un conjunto de herramientas metodológicas complejas para entender el campo de concentración como un sistema social que funcionaba sobre la base de la violencia y el terror extremos, en el que interpretar y ser interpretado (o no) podía significar la vida o la muerte. Se ha demostrado que en la mayoría de las situaciones de interpretación realizadas en un contexto de miedo absoluto quedaba poco espacio para la subversión o la solidaridad. En cualquier caso, el elemento emocional era ineludible en la mayoría de las situaciones, y no solo en aquellas en las que el modo de interpretar podía significar la vida o la muerte para un prisionero, sino también en la vida cotidiana. Cualquier tipo de interpretación en cualquier circunstancia estaba subordinada a la búsqueda de la supervivencia (Wolf, 2013, p. 17).

3.3. Sobre la interpretación en centros de detención irregulares contemporáneos: Guantánamo

Como he mencionado en la introducción, para hablar sobre la interpretación en centros de detención irregulares como Guantánamo parto de la base de que los estudios y referencias bibliográficas son mucho más escasos que los existentes sobre los campos de concentración. Esto se debe a que Guantánamo es un centro que sigue operando en la actualidad y que está rodeado de una opacidad notable debido a su situación de irregularidad, lo que dificulta la tarea de acceso a sus datos.

En este centro de detención no existe un multilingüismo tan marcado como en los campos de concentración nazis, sino que las lenguas mayoritariamente utilizadas son dos: el árabe (en sus múltiples variantes y dialectos) y el inglés, aunque también están presentes lenguas minoritarias como el farsi, el pastún, el darí, etc. Según Denbeaux y Hafetz (2008, p. 103), la mayoría de los contextos en los que se necesita interpretación en Guantánamo son juicios e interrogatorios, por lo que la principal barrera lingüística que hay que superar es la que existe entre los abogados y jueces (generalmente angloparlantes) y los clientes (principalmente araboparlantes). Estos interrogatorios, llevados a cabo mediante torturas, están diseñados para extraer información de enemigos privados de sus derechos legales y sin protección internacional de sus derechos humanos, supuestamente para prevenir otro ataque terrorista. Parte de la formación de los soldados y lingüistas destinados en Guantánamo incluye el entrenamiento en este tipo de interrogatorios (Inghilleri, 2008, p. 214).

Muchas de las referencias consultadas (Denbeaux y Hafetz, 2009; Worthington, 2009; Finn, 2008; Schmitt y Shanker, 2003), que desarrollaré más adelante en este trabajo, nos indican que la mayoría de los intérpretes que han trabajado en Guantánamo no son trabajadores del centro, sino personal externo —generalmente voluntarios y sin formación en interpretación— que viaja con los abogados para mediar entre ellos y los clientes, ya que ni el propio gobierno norteamericano ni los responsables del centro de detención de Guantánamo les facilitan a los reclusos servicios de interpretación. Por esta razón, son los mismos abogados quienes se encargan de contactar con los intérpretes y de organizar su trabajo y sus visitas a los detenidos. Aun así, Murray Flogler, uno de los abogados en el centro, menciona las dificultades que se encuentra en varias ocasiones para que los intérpretes a los que recurre pasen las autorizaciones de seguridad necesarias

para entrar y salir de Guantánamo, basadas en la verificación de antecedentes y de experiencia laboral (Denbeaux y Hafetz, 2019, p. 107).

Debido al perfil no profesional de estos intérpretes, aparte de los temas de neutralidad e imparcialidad mencionados anteriormente, es oportuno resaltar el tema de la confidencialidad exigida en los códigos deontológicos de la interpretación, cuyas bases también pueden tambalearse a la hora de enfrentarse a una mediación lingüística en una situación de conflicto.

En el libro *Interpreters and War Crimes*, Takeda (2021) habla de esa confidencialidad, en ocasiones tan difícil de cumplir por parte de intérpretes que presencian actos deshumanizantes, al enfrentarse con dilemas como el de mantener la confidencialidad en cualquier situación o denunciar un acto del que han sido testigos. Inghilleri (2008, p. 214), por su lado, presenta el debate personal que experimentan algunos intérpretes de los interrogatorios al encontrarse en un “agujero negro legal”: se hallan trabajando para una institución que ejecuta prácticas basadas en un desprecio inmenso por los derechos humanos fundamentales. En estas condiciones, desarrollan un complejo debate sobre la naturaleza ética, política y social de su cometido en el centro.

Como ejemplo de un intérprete que tomó la decisión de denunciar la situación presenciada, está Camayd-Freixas (Preston, 2008), que interpretó para inmigrantes indígenas de Guatemala y México en Iowa en mayo de 2008, en la mayor redada de inmigración de la historia de Estados Unidos. Este autor presenció numerosas violaciones de los derechos humanos de los migrantes y, cuando su trabajo terminó, lo compartió con compañeros de profesión. Fue, por un lado, enormemente alabado por su defensa de la justicia social y, a su vez, criticado por haber roto el principio de confidencialidad.

El hecho de que los intérpretes respeten o vulneren el código del secreto profesional para revelar abusos de los que han sido testigos mientras estaban de servicio tiene amplias implicaciones éticas. Esta es un área poco investigada en los estudios de interpretación, pero que Takeda trata en su obra (2021).

Dejando a un lado el tema de la confidencialidad, también cabe señalar que en algunas situaciones quienes trabajan como intérpretes también forman parte de las tácticas de interrogación y torturas. Cuenta Saar (2005, p. 228), soldado-lingüista en Guantánamo, que en ocasiones se utilizaban métodos poco éticos con el objetivo de atacar a las creencias religiosas de los interrogados. Los lingüistas eran plenamente conscientes de

que estas prácticas sobrepasaban los límites, pero vendían sus principios a cambio de la información que sus contratadores iban a recibir. Esto es una demostración más de que los códigos éticos, morales y deontológicos pasan a un segundo plano cuando se trata de una situación tan delicada y con tantas implicaciones éticas y morales.

Esta mención al importante papel de la religión en Guantánamo es oportuna, ya que una de las características de esta “guerra contra el terrorismo” llevada a cabo tras el 11S ha sido la combinación de la política y la religión. A este respecto, Inghilleri (2008, p. 220) declara que esa combinación desempeñó un papel fundamental en la creación de divisiones entre los soldados musulmanes y no musulmanes del ejército estadounidense destinado en Guantánamo, y también fue un factor importante en la eventual detención y juicio por sospecha de connivencia con el enemigo de varios lingüistas musulmanes. Según el relato de Saar (2005), en este centro de detención se da una enorme importancia simbólica a las creencias y prácticas religiosas, ya sean propias o de los detenidos, lo que provoca que exista un prejuicio basado en la islamofobia hacia todos los musulmanes del campo —tanto soldados como reclusos—, que llegan a ser temidos como el enemigo, a pesar de que los soldados musulmanes sigan comprometidos sin cuestionar al ejército estadounidense (Yee, 2005, p. 133).

Para recapitular, en el contexto de un campo de detención irregular como Guantánamo el componente ético de la tarea de interpretación se lleva al extremo, más allá de las cuestiones lingüísticas, culturales o incluso políticas y, por ello, el intérprete debe decidir entre ejecutar las órdenes recibidas o reflexionar e ir más allá de lo exigido (Inghilleri, 2008, p. 221). Además, según Bourdieu y Wacquant (1992, citados en Inghilleri, 2008, p. 222), lo “correcto” no se puede calcular o predeterminar, sino que solo se puede decidir en el momento de actuar.

4. Análisis específico de la situación en cada lugar

Con el fin de arrojar más luz sobre la interpretación en los campos de concentración y en Guantánamo, voy a elaborar un análisis de la situación en cada lugar. En primer lugar, estableceré el perfil de los prisioneros y el de los interlocutores pertenecientes al otro grupo en conflicto. A raíz de eso, procederé a hablar de quiénes ejercían como intérpretes y qué contextos requerían su intervención. En este análisis, una vez más, hay que tener en cuenta la gran desigualdad existente entre la documentación disponible de los campos de concentración y de Guantánamo.

De esta manera, me acercaré más a la respuesta a mi pregunta de investigación de este trabajo, ya expuesta en la introducción: ¿en las situaciones de conflicto actuales se recurre a intérpretes profesionales o se siguen encargando de este trabajo personas sin formación en interpretación, pero con conocimientos de las lenguas requeridas?

4.1. Campos de concentración

4.1.1. Perfil de los prisioneros

Las nacionalidades de los presos en los campos de concentración nazis eran muy variadas, sumaban hasta cuarenta diferentes (franceses, españoles, griegos, rusos, italianos, checos, húngaros, holandeses...). Aun así, la mayoría eran alemanes y judíos polacos.

Un pequeño porcentaje de los prisioneros eran criminales, pero la mayoría estaba ahí por motivos ideológicos. Había judíos, comunistas, anarquistas, socialistas, disidentes políticos, prisioneros de guerra, homosexuales, gitanos, eslavos, testigos de Jehová, criminales comunes, republicanos españoles, personas con discapacidades y cualquier minoría considerada inferior a la raza aria.

Según el United States Holocaust Memorial Museum (2018), para que las autoridades identificaran claramente el colectivo al que pertenecían los prisioneros, estos estaban obligados a llevar triángulos bordados a las camisas, que seguían un código de colores: los enemigos políticos (comunistas, socialistas, sindicalistas, etc.) llevaban el rojo; los criminales, el verde; los homosexuales, el rosa; los gitanos, el negro; los testigos de Jehová, el púrpura; los judíos, el amarillo. Además, se indicaba su nacionalidad con letras: P indicaba “polaco”; SU, “soviético”; F, “francés”, etc. Aparte de estos modos de identificación, cada prisionero tenía un número de interno.

A pesar de la gran variedad de colectivos presentes en los campos de concentración, nos indica la misma fuente que no todos tenían la misma relevancia para las autoridades: los prisioneros políticos, testigos de Jehová, los criminales, homosexuales, etc., fueron enviados a los campos para realizar trabajos forzados a modo de castigo; pero eran los judíos y los gitanos el objetivo del asesinato sistemático (de la llamada “Solución final”, el plan de los nazis para exterminar al pueblo judío).

Dentro del mismo grupo de prisioneros, había algunos que alcanzaban un rasgo superior, los denominados *kapos*. Estos *kapos* eran pertenecientes en su mayoría al colectivo de los criminales, a los que el personal de las SS asignaba la supervisión de los trabajos forzados.

Solían trabajar en la asignación de estos trabajos, en las barracas de atención médica, en las salas de interrogatorios o en la recepción.

Como relata Wolf (2013, p. 4), estos prisioneros/funcionarios podían contar con pequeños privilegios con respecto a sus compañeros, y, de acuerdo con la función que cumplían en el campo y dependiendo de su elección personal, estaban dispuestos a servir al personal de las SS fielmente o a ayudar a los reclusos. Esto último, por supuesto, poniendo sus propias vidas en riesgo.

Levi nos habla de que el primer grupo de *kapos* era mucho más común, ya que así garantizaban su propia supervivencia:

Todos los *kapos* golpeaban a los prisioneros. Era una parte obvia de sus deberes, era su lenguaje, más o menos aceptado; era el único lenguaje que en aquella Babel perpetua podía ser realmente entendido por todos. En sus diversos matices, se entendía como una incitación al trabajo, como una advertencia o un castigo, y en la jerarquía del sufrimiento estaba en la parte inferior. (Levi, 1986, p. 47. La traducción es nuestra)

Por otro lado, existía otro grupo diferenciado de presos: los *sonderkommando*, los presos encargados del buen funcionamiento de las cámaras de gas y los hornos crematorios. Entre sus tareas debían gestionar las colas de presos hacia el interior de las cámaras, obligarles a desnudarse, cerrar las puertas y hacer que los grandes ventiladores expulsaran el gas tóxico. Después, con máscaras de gas, retiraban los cadáveres, les afeitaban el pelo y arrancaban sus dientes de oro para, finalmente, transportar su cuerpo a hornos crematorios (Espanyol, 2011, p. 85).

4.1.2. Perfil de los interlocutores pertenecientes al otro grupo en conflicto

En 1925, el Partido Nazi creó su propia milicia: las SS, *Schutzstaffel* o “grupos de defensa y protección”, organización que acabaría convirtiéndose en la guardia personal de Hitler. En 1929, Heinrich Himmler fue escogido como jefe de las SS y las transformó en el cuerpo de élite del partido, creando una “casta privilegiada que había jurado lealtad a Hitler” (Espanyol, 2011, pp. 58-59).

Las SS se estructuraron principalmente en tres secciones: la *Allgemeine-SS*, la *Waffen-SS* y la *SS-Totenkopfverbände*. La primera se encargaba de los asuntos policíacos y raciales durante el Tercer Reich. La *Waffen-S* era la fuerza militar, es decir, quien operaba durante las campañas militares de forma independiente al ejército alemán. La *SS-Totenkopfverbände* fue la encargada de los campos de concentración y de exterminio (Payá, 2019).

Según United States Holocaust Memorial Museum (s.f.), desde marzo de 1933, bajo el mandato de Heinrich Himmler, las autoridades de las SS dirigieron todos los campos de concentración de Alemania. Más concretamente, las que los custodiaban y administraban eran las ya mencionadas unidades *SS-Totenkopfverbände*, en español Unidades de la Calavera de las SS. Aunque era la Policía de Seguridad (Gestapo y Kripo) la única que tenía la autoridad para arrestar, liberar y ordenar la ejecución de los presos, su vida cotidiana estaba en manos de los comandantes del campo y de las Unidades de la Calavera de las SS, que no formaban parte de las fuerzas policiales.

Además, es relevante puntualizar, como lo hace González (2012), que también hubo mujeres que ejercieron de guardianas en los campos de concentración nazis, debido a la escasez de hombres. A partir de 1939, cientos de mujeres alemanas se alistaron en la *Bund Deutscher Mädel* (Liga de Muchachas Alemanas) y en el Partido Nazi para acatar los preceptos erigidos por Adolf Hitler.

4.1.3. Perfil de los intérpretes

En la bibliografía de referencia se mencionan varios casos de intérpretes en los campos de concentración. Por ejemplo, el trabajo de Tryuk (2010) se basa en un estudio de los prisioneros del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau e investiga específicamente cuestiones prácticas como quiénes eran los intérpretes en los campos, por qué se necesitaban, cómo se les contrataba para el trabajo, qué idiomas hablaban, en qué situaciones se les requería y cómo desempeñaban sus funciones.

La autora nos habla de tres grupos diferenciados de personas ejerciendo de intérpretes (Ibid., p. 130). En primer lugar, se encuentran los miembros de las SS dedicados a la política, generalmente de origen alemán o polaco, ya que eran los idiomas utilizados en los primeros interrogatorios.

Otro grupo consistía en prisioneras, generalmente judías eslovacas o húngaras que trabajaban en el campo como secretarias o mensajeras. Se ocupaban de gestionar las secciones de registros, de documentación, de asuntos civiles y legales, etc.

El tercer grupo de intérpretes —y el más amplio— era el de los prisioneros que declaraban a su llegada tener conocimientos de alemán, así como de cualquier otra lengua presente en el campo. Una vez designados como intérpretes, debían ejercer esa función añadida a sus obligaciones como cualquier otro prisionero del campo. Este trabajo no les garantizaba privilegios ni su supervivencia (solo en algunos casos), pero su conocimiento

de alemán les proporcionaba acceso a información importante y les permitía comunicarse con otros presos y funcionarios. Como señal identificativa, los intérpretes del campo llevaban una banda negra en el brazo, al igual que el resto de funcionarios (Tryuk, 2010, pp. 130-131).

Esta misma autora (Ibid., p. 136) explica que no existía una manera específica de reclutamiento de intérpretes, sino que se asignaban *ex officio* o se elegían directamente de entre los prisioneros. Hay pocos testimonios personales en relación con esto, pero algunos como el de Kret arrojan algo de luz sobre el tema:

There was an announcement during roll call for all inmates knowing Russian and German to gather in front of barrack building n. 25. [...] They were examined in German and in Russian by a committee consisting of the interpreter of the camp, two inmates and one SS officer. [...] During this time, I heard that we were going to join the transport of Russian prisoners of war and act as interpreters. (Kret, citado en Tryuk, 2010, p. 136).

A este respecto, supervivientes como la comunista catalana Núñez (2005, p. 61) describen cómo, al llegar al campo, los miembros de las SS invitaban a los prisioneros que hablaran alemán al presentarse; desde ese mismo momento, debían comenzar a interpretar las órdenes del ritual de ingreso. Podemos encontrar un ejemplo de este tipo de interpretación en la película de Benigni (1997), *La vida es bella*. En ella, Guido, a su llegada a un campo de concentración con su hijo pequeño, se hace pasar por hablante de alemán y simula ejercer tareas de intérprete (alemán-italiano) para gestionar la información y mitigar el impacto de la prisión en su hijo, como hará a lo largo de toda la película para protegerle.

Por otro lado, Wolf (2013, p. 4) expone que la gran mayoría de los “intérpretes” eran autoproclamados mediadores lingüísticos *ad hoc* que facilitaban la comunicación entre sus compañeros de los campos y que, en la mayoría de los casos, intentaban ayudarles y aliviar su sufrimiento. Sin embargo, su posición no siempre era tan clara; como indican los testimonios de varios supervivientes, muchos intérpretes estaban al servicio de los guardias de las SS, en parte para obtener privilegios que aumentaran sus posibilidades de supervivencia, aunque fuera durante un breve periodo.

Según Aschenberg (2016, p. 70), ser intérprete normalmente daba al prisionero una posición privilegiada de nivel inferior en la jerarquía del campo. Como parte del grupo de los prisioneros-funcionarios, los intérpretes se beneficiaban de una mejor alimentación, mejor ropa y contacto directo con el personal del campo. Aunque, al igual que otros prisioneros-funcionarios, estaban muy controlados y dependían absolutamente

de sus superiores. La misma autora (Ibid., p. 71) habla de algunos intérpretes que se aprovecharon de su posición para proteger a sus compañeros prisioneros; otros se adaptaron al contexto humillando y tiranizando a otros presos.

A continuación, procedo a exponer los perfiles de intérpretes del campo de Auschwitz, recapitulados por Malgorzata Tryuk (2010, pp. 131-143), y otros como Wolf (2013, p. 15) o Núñez (2005, p. 61), donde se ve expresamente la diferencia entre esos dos tipos de intérpretes.

Como la mayoría de los prisioneros eran polacos, la necesidad principal era la de intérpretes que trabajaran del alemán al polaco para transmitir las órdenes —y del polaco al alemán, pero era mucho menos frecuente que los prisioneros polacos buscaran comunicarse con las autoridades alemanas.

Interpretación entre el alemán y el polaco¹

- Wladyslaw Baworowski

Baworowski nació en Polonia y fue trasladado al campo de Auschwitz en 1940, donde inmediatamente después de su llegada fue nombrado intérprete por sus valiosos conocimientos de polaco y alemán. Era un hombre con estudios y títulos.

Algunos de los supervivientes lo recuerdan como uno de los primeros intérpretes del campo, porque su ayuda a sus compañeros fue incalculable. Wilk (citado en Tryuk, 2016a, p. 129) relata cómo este intérprete salvó la vida de varios reclusos polacos al enterarse de que otro compañero planeaba delatarles por estar cantando el himno de su país.

Baworowski fue objeto de numerosos abusos y vejaciones por parte de las SS debido a sus orígenes y a su pronunciación de ciertas palabras. Ex prisioneros del campo como Drzazga, Król o Walter (citados en Tryuk, 2010, p. 133) recuerdan que este intérprete nunca recibió privilegios y era de las personas que más golpes y palizas recibían por parte de las autoridades. Relatan cómo era humillado hasta el punto de ser forzado a comer excrementos o a sentarse como un perro para pedir su comida.

¹ En este apartado, la mayoría de la información proviene de The Auschwitz Birkenau Memorial Museum Archives, fuente a partir de la que Malgorzata Tryuk elabora su investigación (2010). Como el acceso a gran parte de esa información está limitado a los supervivientes del Holocausto y sus familiares y, además, está redactada en polaco y en alemán, utilizaré a Tryuk como referencia principal.

Finalmente, se fue consumiendo poco a poco y no sobrevivió a los campos: murió a causa de agotamiento e inanición en 1942.

- Józef Baltaziński

Józef Baltaziński, también de origen polaco y con conocimientos de alemán, fue otro de los primeros intérpretes que recuerdan los supervivientes del campo de Auschwitz, que trabajó simultáneamente con el ya mencionado Baworowski. Declara Borkowski (citado en Tryuk, 2010, p. 134) que Baltaziński fue el encargado de interpretar las órdenes al polaco en varias ceremonias de bienvenida. Además, tuvo varias funciones aparte de esa: fue supervisor de las barracas y como profesor de alemán y de enladrillado para los más jóvenes.

Supervivientes como Kazimierz, Brzeski y Bialas (Ibid., pp. 132 y 134) declaran que Baltaziński llegó a una situación privilegiada con respecto a sus compañeros porque les tenía miedo a los alemanes y abusaba del poder que su posición le otorgaba. Le recuerdan teniendo un trato inhumano con los prisioneros más jóvenes, llegando a darles brutales palizas. Este intérprete sí sobrevivió a los campos, al contrario que su compañero, Baworowski.

Dada la diferente calidad de vida que tuvieron estos dos intérpretes en el campo, se puede ver claramente la diferencia de trato que podían llegar a recibir los prisioneros-funcionarios, lo que confirma que su puesto no iba acompañado necesariamente de privilegios.

- Francisczek Kalus

De este prisionero se sabe que era de origen silesiano y que, al igual que Baltaziński, es recordado por supervivientes del campo por utilizar su posición para tratar con superioridad a sus compañeros y golpearles. También sobrevivió a los campos (Tkocz, Mydlarczyk, Sowul, citados en Tryuk, 2010, p. 134).

- Kurt Machula

Este prisionero nació en Katowice en 1913 y fue enviado a Auschwitz en 1941. Además de intérprete, también ejercía funciones de secretario de dicho campo. Al contrario que otros de los reclusos que he mencionado, Machula intentó ayudar a sus compañeros en la medida de lo posible. El superviviente Cyra (citado en Tryuk, 2010, p. 135) relata, agradecido, que, al llegar a Auschwitz junto a su padre, se dio cuenta de que conocía a

Machula de su vida anterior a los campos. Este, al reconocerle y al tener acceso a los documentos de la secretaría, le consiguió a su padre un trabajo en administración, haciéndole más llevadera su estancia allí. Otro superviviente (Grabski, citado en Tryuk, 2016a, p. 129) habla de que consiguió escapar de la fila de selección para las cámaras de gas gracias a las indicaciones de Machula.

Sin embargo, hay testimonios de otros supervivientes que no tienen tan buenas palabras sobre Machula, como Nawrot (citado en Tryuk, 2010, p. 135), que declara que este intérprete, cuando ayudaba a otra gente, registraba escrupulosamente sus datos personales, con la esperanza de recibir futuras recompensas al final de la guerra.

- Egbert Skowron

Skowron fue otro prisionero polaco nacido en Varsovia en 1910 y enviado a Auschwitz en 1940. Hablaba perfectamente alemán, por lo que ejerció como intérprete y como *oberkapo*, dirigente de los *kapos*. Testimonios como el de Kieczmanowski nos revelan que Skowron fue otro de los intérpretes de los campos que utilizó su posición para ayudar a sus compañeros (Tryuk, 2010, p. 135). La misma autora recoge en otra obra (2016a, p. 129) que este intérprete protegió a varios reclusos del peligroso *kapo* de *Industriehof*, August. Consiguió evitar que los reclusos enfermos llevaran a cabo los trabajos físicos más duros.

- Eugen/Lukasz Lukawiecki

Lukawiecki, polaco nacido en 1901 en Czerniowce y enviado a Auschwitz en 1942, fue el último intérprete en abandonar el campo tras la liberación de enero de 1945. Al igual que Skowron, este prisionero era querido por el resto debido a su buen trato hacia ellos (Olszówka, citado en Tryuk, 2010, p. 136).

- Boris Pahor

Pahor fue un escritor de la minoría eslovena en Italia nacido en Trieste en 1913 y enviado a Dachau en 1944. En su obra *Nekropola* (1967, citada en Wolf, 2013, p. 15) habla de su experiencia como intérprete del campo en el barracón médico. Cuenta cómo su posición de intérprete no le otorgaba ningún poder de decisión para ayudar a los enfermos que estaban esperando por un diagnóstico. Se considera plenamente consciente de la pasividad que dominaba su tarea e intenta justificarla explicando las razones por las que no podía tomar más decisiones.

- Hanna

Una superviviente del campo de Ravensbrück, la comunista catalana Mercè Núñez (2005), habla de sus recuerdos de una intérprete, Hanna, “una joven polaca muy agradable que hablaba alemán y francés a la perfección y que, poco después de comenzar su trabajo como intérprete, se volvió una *kapo* más, que buscaba la simpatía de los comandantes, hasta daba de comer a su perro y recibía como recompensa por sus servicios un buen plato de sopa de la cocina de las SS” (p. 61).

- Buber-Neumann

Buber-Neumann fue una alemana comunista que, tras sobrevivir a campos de trabajo soviéticos en Siberia, fue enviada al campo de concentración de Ravensbrück, en el que coincidió con las ya mencionadas Hanna y Núñez. Por sus conocimientos de ruso, Buber-Neumann comenzó nada más llegar a trabajar como intérprete y secretaria en uno de los barracones, como explica ella misma en sus memorias (2005, p. 325). Su aspecto ario y los idiomas que hablaba le facilitaron una posición de favor que le permitió sobrevivir cinco años allí. A pesar de ello, utilizó sus privilegios para intentar ayudar a sus compañeras: por ejemplo, explica cómo en un interrogatorio con prisioneras rusas intentó cambiar levemente las declaraciones para favorecer a las acusadas.

Interpretación entre el alemán y otras lenguas

Aunque la mayoría de la interpretación que se necesitaba en los campos era entre el polaco y el alemán, existe documentación que habla de la utilización de otras combinaciones lingüísticas.

Lagas (citado en Tryuk, 2010, p. 136), que había estudiado en Francia antes de la guerra, cuenta que un *kapo* lo vio hablar en francés con otros prisioneros y que lo nombraron intérprete, lo que él define como “un trabajo relativamente sencillo”.

También había varios reclusos checos, como Stransky (citado en Tryuk, 2010, p. 136), que hablaba checo por su trabajo previo a los campos y declara que tuvo que actuar como intérprete a la llegada de un tren cargado con prisioneros checos. Como recompensa, declara, un miembro de las SS le dio un trozo de pan con una salchicha.

Otra nacionalidad muy presente en los campos era la rusa, debido a la hostilidad de esos años entre Rusia y Alemania. Como en el caso del checo, el ruso era necesario sobre todo durante los transportes de prisioneros de guerra rusos. Sehyd (citado en Tryuk, 2010, p.

137) fue uno de los intérpretes que trabajaron con esta lengua y declara que el haber sido intérprete le fue muy útil tanto dentro como fuera de Auschwitz. Cuenta que, cuando el Ejército Rojo ocupó el área donde se estaba escondiendo meses después de la liberación, el hecho de que un soldado ruso superviviente de Auschwitz le reconociera le salvó la vida.

Además de estos casos mencionados, es relevante recalcar también la presencia de prisioneros multilingües en el campo, como era el caso de Kagan (Shelley, 1986, citado en Tryuk, 2010, p. 138), que interpretó en Auschwitz desde el griego, español, ruso, polaco, ucraniano y francés hacia el alemán durante numerosos interrogatorios.

4.1.4. Situaciones en las que se necesitaba interpretación

Los intérpretes en los campos eran mediadores de todo tipo de interacciones, desde lo más básico de la vida diaria hasta los actos más terribles. Como he expuesto anteriormente, sus funciones incluían asistir a las audiencias, actuar como secretarios o mensajeros del campo, etc; pero, sobre todo, debían actuar durante la llegada de nuevos prisioneros al campo y en los momentos de infligir castigos y de dar órdenes a los reclusos. Según Wolf (2013, p. 7), los miembros de las SS a menudo asignaban posiciones de control a algunos de los intérpretes seleccionados. Los mecanismos de comunicación utilizados en estos contextos estaban cada vez más marcados por el poder, la exclusión y la corrupción, así como por la solidaridad y el apoyo, al menos en algunos casos.

- Llegada de nuevos reclusos y discursos de bienvenida

Como refleja Wolf (2013, p. 12), la mayoría de los testimonios de supervivientes dan cuenta de lo traumática que resultaba la situación de llegar a los campos, y gran parte de ellos describe al intérprete como una mano amiga. Por ejemplo, Venezia (2008, citado en Wolf, 2013) cuenta que, a su llegada a Auschwitz, antes de que llegara el oficial al mando, un intérprete de Tesalónica se acercó a los reclusos y les dijo que el alemán les haría algunas preguntas concretas. Les recomendó que contestaran inmediatamente y sin dudar que estaban sanos, que no tenían piojos y que estaban dispuestos a trabajar. Tras interpretar las primeras órdenes pronunciadas por el oficial, este intérprete griego aprovechó la oportunidad para mezclarse con los prisioneros y ayudarles a orientarse en los momentos cruciales de su llegada.

Por otro lado, como ya he mencionado en el punto 4.1.3, había situaciones puntuales de llegada de nuevos reclusos de una nacionalidad específica en las que se requerían

intérpretes que hablaran esas lenguas (checos, rusos, griegos). Por ejemplo, Hella Cougno, de Salónica (citada en Tryuk, 2010, p. 130) declara que, en el momento en que llegó a Auschwitz, fue asignada como intérprete debido a la llegada de nuevos reclusos griegos. Cuando dejaron de llegar, prescindieron de sus servicios.

Añade Tryuk (2010, p. 132) que la mayoría de intérpretes, como Wladyslaw Baworowski, debían interpretar normalmente el discurso de “bienvenida” de los comandantes de los campos. Rychlik, superviviente de Auschwitz-Birkenau, declara que oyó de la boca del intérprete las atroces palabras del comandante Rudolf Höss:

First there was a speech by the Commandant of the camp. His speech was translated by Baworowski. Pointing to the crematorium chimney, he explained to us that that was the only way out of the camp. Whether we lived longer or shorter depended on how hard we worked and our strict obedience to camp regulations (Rychlik, citado en Tryuk, 2010, p. 132)

Aunque, como ya he mencionado, la mayoría de los reclusos veían al intérprete como una mano amiga a su llegada, hay declaraciones que indican lo contrario. Aschenberg (2016, p. 73), basándose en un estudio sobre el campo de concentración de mujeres de Ravensbrück de Elizabeth Will relata que, cuando llegaban nuevas reclusas al campo, la intérprete se comportaba como el resto del personal al mando, gritando amenazas y órdenes. A ojos de las internas, esta intérprete formaba parte del grupo que las aterrorizaba y oprimía.

- Castigos

Explica Tryuk (2010, p. 133) que el intérprete Baworowski también interpretó varios castigos y sentencias impuestas a los reclusos: desde penas de muerte, hasta condenas a trabajar en las canteras, recibir veinticinco azotes o permanecer de pie en el patio durante tres días y tres noches seguidas sin agua ni comida.

Aun así, es destacable añadir que la acción de los intérpretes también podía llegar a evitar esos castigos: cuenta Pappalettera (citado en Wolf, 2013, p. 13) que la rápida intervención de sus compañeros reclusos interpretando las órdenes de los comandantes les ahorran castigos más severos. Y Antelme (citado en Wolf, 2013, p. 14) habla de Gilbert, un intérprete de los prisioneros que utilizaba el alemán para tratar de neutralizar a los SS y a los *kapos*; así, consiguió regular conflictos entre ambos bandos e incluso fue lo suficientemente valiente como para defender a algunos de sus compañeros.

- Interrogatorios

Tryuk (2016a, p. 124) confirma también que durante los interrogatorios iniciales la combinación lingüística que imperaba era la del alemán y el polaco. En este contexto menciona a Antoni Wolf, intérprete y secretario polaco de las barracas en el campo de Majdanek:

They requested the interpreter, who, after the first incorrectly interpreted sentence, was slapped on his face, and warned: “I’ll knock you into the next world for such interpretation”. Then they requested another interpreter [...] “I will interpret”, I declared in German. [...] I put a lot of effort in interpreting as simply and comprehensibly as possible. [...] They accused me of making the sentences shorter than they actually were in German, but I answered them that we, the Poles, do not need long explanations, we instantly understand our situation and presume that we can adapt to the prevailing conditions. The kapo liked my answer and announced, “You will be a ‘*dolmeczer*’ [interpreter] here and responsible for the order in the block”. (Wolf, citado en Tryuk, 2016a, p. 127)

En los interrogatorios rutinarios, los miembros de las SS normalmente también necesitaban intérpretes. La superviviente polaca Karawacka (citada en Tryuk, 2010, p. 139) recuerda cómo en un interrogatorio le pegaron una paliza porque dirigía sus respuestas a la intérprete, una de sus compañeras del campo, en vez de al oficial al mando.

- Vida diaria

En su obra *I sommersi e I salvati*, el superviviente italiano del campo de Auschwitz Primo Levi (1986, p. 32) señala que hablar alemán era fundamental en los campos. A la llegada, relata que muchos de sus compañeros no entendían las órdenes y eran abofeteados ferozmente, sin entender lo que estaba pasando ni dónde se encontraban. Como resultado, muchos italianos y otros prisioneros que no entendían alemán perecieron en el transcurso de las primeras semanas. Con el paso del tiempo, muchos prisioneros descubrieron cómo organizarse mejor y trataron de tener a mano a alguien que interpretara del alemán siempre que fuera necesario, sobre todo en las situaciones de la vida cotidiana en el campo.

- Otras tareas

En ocasiones, las autoridades recurrían a los intérpretes para otras tareas aparte de las de mediación lingüística, ya que los conocían por su posición de prisioneros-funcionarios.

Por ejemplo, relata Cienciala (citado en Tryuk, 2010, p. 139) que, en una ocasión, debido a la huida de un prisionero, hicieron que todos los reclusos salieran de las barracas.

Mientras buscaban al fugitivo, los miembros de las SS recurrieron a los intérpretes del campo a los que conocían para que vigilaran al resto de prisioneros.

Esta situación se repite en muchas ocasiones: los intérpretes estaban presentes en todos los edificios de mando donde trabajaban los prisioneros, en cada barracón e incluso en la zona de cuarentena. Además de sus tareas de interpretación, a menudo cumplían la función de vigilantes del campo (Ibid., p. 140).

Pieszczocho (Ibid., p. 138) declara que el ya mencionado intérprete Baworowski les dictó a los candidatos a ser miembros de la orquesta una carta que debían enviarles a sus familias para pedirles instrumentos. En otra ocasión, habla el superviviente Jurkiewicz (Ibid., p. 139) de que tuvo que trabajar con otros intérpretes en una cuadra de caballos para el comandante Höss y otros oficiales de las SS.

Una vez concluido este análisis sobre los campos de concentración nazis, considero relevante mencionar que, unos años antes, habíamos asistido a un experimento similar de mediación interlingüística en campos del mismo carácter y con protagonistas que desde el punto de vista ideológico eran bastante similares. Se trata de la Guerra Civil española (1936-1939), contienda en la que los beligerantes eran el bando republicano (con apoyo de la Unión Soviética) y el bando sublevado (con apoyo de Alemania, Italia y Portugal). Al haber miles de combatientes que hablaban lenguas diferentes, eran necesarios intermediarios lingüísticos que facilitaran la comunicación, de los que habla Baigorri en su obra *Lenguas entre dos fuegos: Intérpretes en la Guerra Civil española* (2019). Expone que los intérpretes eran necesarios en multitud de contextos: en el encuadramiento y formación de los soldados, el avance o retirada de tropas extranjeras, el acompañamiento a los mandos, las misiones de espionaje, los interrogatorios, juicios e incluso en los campos de concentración que hubo en España. Concretamente, menciona el campo de concentración del monasterio de San Pedro Cardeña, en Burgos, donde había prisioneros de las Brigadas Internacionales. Allí, el trabajo de los intérpretes fue fundamental para la vida cotidiana, para organizar los batallones de trabajo y para los interrogatorios por parte del ejército franquista o de la Gestapo. En este sentido, podemos establecer un paralelismo entre los campos de concentración franquistas y los nazis, e incluso decir que los primeros, así como el trabajo de los intérpretes en ellos, sirvieron de precedente histórico para los que crearían posteriormente los alemanes.

4.2. Centro de detención de Guantánamo

4.2.1. Perfil de los presos

La Base Naval de la Bahía de Guantánamo se convirtió en el centro de detención actual tras los atentados de Nueva York del 11S en 2001. Desde entonces, más de 600 prisioneros han pasado por él, pero ninguno ha sido llevado a juicio porque EE.UU. no les considera prisioneros de guerra, sino “combatientes enemigos ilegales”. Así pues, se entiende que no se les pueden aplicar las convenciones internacionales y, por tanto, pueden ser retenidos indefinidamente sin juicio y sin derecho a representación legal, como explica Lima en su artículo para BBC News (2019b).

Los detenidos en su mayoría han sido afganos y pakistaníes, aunque también saudíes, egipcios, iraquíes, iraníes, yemeníes, etc. Sin embargo, todos los que han pasado por este centro de detención tenían algo en común: eran hombres musulmanes.

Según Lima en otro artículo (2019a), en 2014, el Comité de Inteligencia del Senado reveló que la prisión de Guantánamo era parte de un “programa de detención secreta indefinida”, en el que se hacía uso de violentos métodos de tortura. Y, a pesar de que en 2008 Barack Obama ordenara el cierre de este tipo de centros de detención, el de Guantánamo sigue en funcionamiento como “lugar en el que se retiene a los prisioneros más relevantes de la guerra contra el terrorismo”. Estos prisioneros se encuentran en una situación de vacío legal, decisivo a la hora de despreciar sus derechos fundamentales.

Como ya he mencionado en el segundo capítulo de este trabajo, a día de hoy quedan en el centro de detención de Guantánamo 40 prisioneros, cinco de ellos acusados de participar en los atentados del 11S. En 2009 un juez militar fijó la fecha para el juicio en el que solicitaría la pena de muerte para estos cinco hombres. Habría tenido lugar en enero de 2021 (Rosenberg, 2009), pero, debido a la crisis sanitaria de la COVID-19, se aplazó hasta nuevo aviso.

A continuación, expongo los perfiles de estos cinco presos:

- Jalid Sheij Mohamed

Es un pakistaní detenido en su país de origen en 2003, que pasó por prisiones secretas en Afganistán y Polonia antes de llegar a Guantánamo. Fue acusado por los Estados Unidos por actos probados de terrorismo, incluyendo el asesinato masivo de civiles. Se autodeclaró cerebro del atentado del 11-S en el World Trade Center de Nueva York.

- Abu Faraj al Libi

Este hombre, de origen libio, fue capturado en 2005 en Pakistán y trasladado a Guantánamo tras estar en prisiones secretas en Afganistán y Rumanía. Es considerado uno de los principales lugartenientes de Osama bin Laden y uno de los jefes de operaciones Al Qaeda. El rastro de Faraj permitió localizar a su difunto líder.

- Abdel Rahim al Nashiri

Natural de Arabia Saudita, se le acusa de ser el cerebro del atentado contra el destructor de la marina estadounidense USS Cole en Yemen en el año 2000, así como de otros ataques terroristas marítimos. Se dice que dirigió operaciones de Al Qaeda en el Golfo Pérsico y en los Estados del Golfo. Fue capturado en Dubái por el gobierno de los Estados Unidos en 2002 y pasó cuatro años en las prisiones secretas de la CIA conocidas como *black sites* antes de ser trasladado al centro de detención de Guantánamo.

- Mustafá al Hawsawi

Al Hawsawi es también originario de Arabia Saudí, se le acusa de ser el cerebro financiero de los atentados del 11-S. Fue capturado en 2003 en Pakistán por agentes paquistaníes, pero pasó a estar bajo custodia de Estados Unidos. Estuvo recluido en varios *black sites* de la CIA hasta que fue trasladado a Guantánamo en 2006.

- Abu Zubaydah

Zubaydah, saudí de origen palestino, también perteneció supuestamente a Al Qaeda. Fue arrestado en Pakistán en 2002 y ha estado bajo custodia de las autoridades estadounidenses desde entonces. Ha pasado años incomunicado y aislado en las prisiones secretas de la CIA siendo sometido a torturas y a numerosas técnicas de interrogación.

Vistos estos casos, es relevante decir que sus nacionalidades son un reflejo de las del resto de presos: la mayoría proceden de países de Oriente Medio o tienen ascendencia de esos países, aunque ellos procedan de países europeos. Esto limita la barrera lingüística en el centro de Guantánamo a la existente entre el inglés y el árabe (en todas sus variantes), aunque estén presentes en menor medida lenguas como el urdu, el darí, el farsi o el pastún.

4.2.2. Perfil de los interlocutores pertenecientes al otro grupo en conflicto

En el centro de detención de Guantánamo hay aproximadamente 5 600 habitantes, entre los que se encuentran militares y civiles estadounidenses y empleados filipinos y

jamaicanos. Trabajan allí alrededor de 2 000 personas, la mayoría de las cuales son miembros de las Fuerzas Armadas estadounidenses (Barbeta, 2016).

El centro está dirigido por el coronel estadounidense David E. Heath. Según Barbeta (2016) para el periódico La Vanguardia, este comandante ha declarado en numerosas ocasiones que allí no torturan a los reclusos, que se cumple con las Convenciones de Ginebra, que se respetan los derechos humanos y que se garantiza la seguridad de todos siguiendo los valores institucionales de Estados Unidos. Ante la pregunta de por qué existe tanta opacidad alrededor del Campo 7 (donde se encuentran los reclusos considerados más peligrosos) contesta que la existencia de la cárcel de Guantánamo es “una decisión política que corresponde al Congreso”.

Por otro lado, Peter J. Clark (citado en Barbeta, 2016) es el jefe de la Base, que habla del centro de Guantánamo como “uno de los mejores destinos que ha tenido como militar” y defiende sus argumentos diciendo que tanto los reclusos como los habitantes civiles y militares tienen allí vidas “tranquilas, seguras y enriquecedoras”.

4.2.3. Perfil de los intérpretes

Debido a la opacidad que rodea al campo de detención de Guantánamo, hay muy poca información disponible sobre quiénes ejercen de intérpretes y en qué circunstancias y condiciones lo hacen. De la documentación recopilada se desprende que todos los intérpretes que trabajan en Guantánamo tienen una cosa en común: son en su mayoría trabajadores de otros ámbitos que no tiene formación en interpretación, pero son contratados por su conocimiento en las lenguas requeridas.

Según Chatterjee (2004), existe una empresa, Titan Corp, que ha proporcionado unos 4 700 traductores y lingüistas al ejército estadounidense en Irak, Afganistán, Guantánamo y otros lugares. Las identidades de estos trabajadores no son públicas, por lo que no podemos especificar si se trata de personas con formación en interpretación. Sin embargo, dos de los intérpretes de Guantánamo que mencionaré a continuación fueron contratados por Titan Corp: Rushan Abbas y Ahmed Fathy Mehalba, y estas dos personas tienen algo en común: fueron contratadas porque conocían los idiomas requeridos, pero no eran profesionales de la interpretación.

Afirman Denbeaux y Hafetz (2009, p. 103) que, en cualquier otra circunstancia, el gobierno estadounidense ofrece a un preso un intérprete cuando pretende privarle de su libertad, pero esto no ocurre en Guantánamo. Si la comunicación en este centro ha

resultado posible es gracias a un pequeño y valiente grupo de intérpretes que ha llenado el vacío creado por las barreras lingüísticas entre los abogados de habla inglesa y los clientes, principalmente de habla árabe.

Los mismos autores explican en su obra (pp. 103-108) que la mayoría de los intérpretes en Guantánamo son inmigrantes de primera o segunda generación que toman la decisión personal de participar voluntariamente en el conflicto de Guantánamo, a pesar de correr el riesgo de sufrir discriminación en su nuevo país porque se les pueda considerar “permisivos hacia el terrorismo”.

Estos intérpretes se someten a exhaustivas comprobaciones de antecedentes para obtener las autorizaciones de seguridad necesarias para viajar a Guantánamo, además de pedir permisos para ausentarse de sus trabajos y de estar lejos de sus seres queridos. Además, como hay tal escasez de intérpretes con autorización de seguridad, pasan allí incluso más tiempo que los abogados.

Así, podemos concluir que ha habido dos procedimientos para contratar a intérpretes para el centro de detención de Guantánamo: trabajadores voluntarios y personal contratado por empresas externas como Titan Corp.

Aunque, desafortunadamente para esta investigación, la identidad de muchos de los intérpretes de Guantánamo se mantiene como información clasificada, procedo a exponer a continuación los casos encontrados de algunos de los profesionales que han trabajado en Guantánamo en este ámbito:

- Masud Hasnain

Hasnain (citado en Denbeaux y Hafetz, 2009, p. 105), de origen árabe pero residente en Virginia, EE.UU., ha trabajado como intérprete y traductor de árabe para más de treinta bufetes de abogados y abogados independientes de Guantánamo.

- Felice Bezri y Ashraf Michael

Felice Bezri creció, se formó y trabajó en África Occidental, Europa, Oriente Medio y Estados Unidos. Obtuvo la autorización de máxima seguridad de los Departamentos de Justicia y Defensa de EE.UU. para trabajar como traductor jurídico y ha recibido numerosos y prestigiosos certificados de reconocimiento por su trabajo.

Ashraf Michael, nacido en Egipto, ha trabajado extensamente en el centro de detención de Guantánamo como intérprete de árabe, habiendo estado en ese campo de detención en múltiples ocasiones. Fue intérprete principal de las comisiones militares de Guantánamo, y también ha trabajado con el Departamento de Seguridad Nacional y el sistema judicial federal de Estados Unidos.

Ambos intérpretes han estado en Guantánamo más de cien veces, pero, como explica el abogado Murray Fogler (citado en Denbeaux y Hafetz, 2009, p. 106), las comprobaciones de seguridad que efectúan las autoridades estadounidenses para viajar al centro son a menudo difíciles de superar. Este abogado, en uno de sus viajes a Guantánamo para representar a los reclusos Bashir Ghalaab y Sami al-Hajj, necesitaba encontrar a un intérprete, y los dos arriba mencionados fueron sus principales opciones hasta que se enteraron de que el gobierno había revocado su autorización. Mogler pudo finalmente viajar junto al ya mencionado Masud Hasnain, que acababa de volver de Guantánamo, pero accedió a acompañarle.

- Justin Osterman

Osterman es el ministro de la Iglesia unitaria universalista en Paramus, Nueva Jersey. Como cuenta el abogado Denbeaux (2009, p. 107), él mismo recurrió a Osterman porque sabía que hablaba algo de árabe. Este se ofreció a ir, aunque no tenía mucha confianza en sus habilidades lingüísticas: había recibido formación en el idioma mientras servía en las Fuerzas Aéreas de EE.UU., pero había perdido práctica. Tuvo seis meses para prepararse y actualizar sus conocimientos antes del viaje, pero, aun así, relata Denbeaux, cuando llegaron a la sala de interrogatorios no estaba completamente preparado.

- Ahmad I al-Halabi

Según indican Schmitt y Shanker (2003), ciertos intérpretes estadounidenses de la prisión militar de Guantánamo estuvieron bajo sospecha de espionaje, ya que se les acusaba de haber saboteado las entrevistas con los detenidos al interpretar incorrectamente las preguntas de los interrogadores y las respuestas de los presos.

Los cargos más graves se formularon contra un intérprete de la Fuerza Aérea, el aviador de origen sirio encargado de los suministros Ahmad I al-Halabi. Se le acusó de cometer espionaje al intentar entregar información a Siria, incluidos 180 mensajes de los prisioneros, muchos de sus nombres y los horarios de los vuelos de entrada y salida del

campo. Según la AFP (2003) para el periódico El Mundo, al-Halabi fue acusado de treinta cargos: nueve relacionados con espionaje, tres presuntamente por ayudar al enemigo, once vinculados a la desobediencia de una disposición legal y nueve por formular declaraciones oficiales falsas. Por estas acusaciones, todos los interrogatorios en los que este intérprete participó fueron posteriormente retraducidos por otros.

- Ahmed Fathy Mehalba

Mehalba, taxista de Boston, fue uno de los 70 intérpretes contratados por la empresa Titan Corp contratados para ayudar en los interrogatorios en la bahía de Guantánamo.

En el caso anterior, mencionado en el artículo Schmitt y Shanker (2003), se habla de este traductor e intérprete civil, que fue detenido en septiembre de 2003 tras regresar a su Egipto natal. Fue acusado por espionaje después de que las autoridades descubrieran que un disco compacto que llevaba contenía información clasificada de la base cubana.

Además, según The New York Times (2003), la acusación sostiene que Mehalba tuvo un acceso no autorizado a los documentos desde mayo de 2003 hasta su detención. También se le acusa de haber mentido al FBI al negar saber cómo llegó el material al CD.

- Rushan Abbas

Abbas, nacida en la República Popular China en 1967 pero que pasó una gran parte de su vida en Estados Unidos, es una activista y defensora de la etnia uigur. Los uigures son musulmanes provenientes de la oprimida provincia china de Xinjiang, que fueron capturados por miembros de una tribu paquistaní y vendidos al ejército estadounidense en diciembre de 2001.

Worthington (2009) arroja luz sobre la historia de esta mujer, que, aunque no tenía formación en interpretación, sino que era locutora de radio, ha trabajado desde 2005 como intérprete de este colectivo minoritario en Guantánamo.

Comenzó interpretando para los abogados de los reclusos, pero, finalmente, se involucró con los uigures mucho más allá de ser solo su intérprete: ayudó a cuatro de ellos a adaptarse a una nueva vida de libertad en las Bermudas, donde finalmente fueron liberados años después de que el gobierno estadounidense decidiera que habían sido capturados por error. Además de interpretar, Abbas declara (Worthington, 2009) que, en cuanto le llegó la noticia de que esos hombres serían liberados, coordinó todo, desde las

visitas de sus abogados hasta su búsqueda de casa, clases de inglés y trabajo. Rushan permaneció con los antiguos presos durante dos semanas en las Bermudas, ayudándoles a readaptarse y a entender que eran hombres libres antes de regresar a Estados Unidos.

La lucha de Rushan Abbas fue muy importante para la historia de Guantánamo y del colectivo uigur porque se implicó de manera personal y no solo profesional: les ayudó a establecerse mejor en la prisión, les dio consejos legales, les ayudó una vez fueron libres e intentó hacer ver al mundo que merecían los mismos derechos que cualquier otro ser humano. El perfil de esta intérprete *ad hoc* resulta muy interesante para analizar la cuestión de los roles que desempeña el intérprete en situaciones de conflicto: ella demuestra que la neutralidad, imparcialidad y confidencialidad no son tareas tan sencillas de cumplir cuando existe una implicación del intérprete a nivel personal.

- Eric Saar

Inghilleri en su obra (2008, p. 216) habla de los “soldados lingüistas” como Saar, que desempeñan un papel fundamental en los interrogatorios de los prisioneros de Guantánamo, ya sea participando solo como intérpretes o como protagonistas ellos mismos de los interrogatorios, llegando a insultar y a burlarse física y verbalmente de los prisioneros en su propio idioma.

Saar es un soldado del Ejército de los Estados Unidos que trabajó como intérprete de árabe en Guantánamo durante seis meses, de diciembre de 2002 a junio de 2003. En sus memorias (2005), atestigua que trabajando en el centro de detención tuvo conocimiento de la inocencia de cientos de detenidos y de la negación por parte del gobierno de cualquier derecho legal o humano; pensamientos que, a través de la culpabilidad, le acercaron a su propia religión, ya que se considera un cristiano devoto.

4.2.4. Situaciones en las que se necesita interpretación

Los intérpretes en Guantánamo hacen mucho más que traducir palabras. También explican conceptos jurídicos a clientes que desconocen por completo el sistema judicial y político estadounidense y tratan de resolver las diferencias culturales. Además, llegan a actuar como psicólogos que escuchan testimonios devastadores, como asesores e incluso como familiares “subrogados”, ya que la mayoría de los internos llevan décadas sin ver a sus familias (Denbeaux y Hafetz, 2009, p. 104).

Aparte de esas aportaciones de los intérpretes hacia los reclusos, que se acercan más al plano personal que al profesional, sus tareas en Guantánamo se centran en mediar en las reuniones entre los reclusos y sus abogados, en los interrogatorios y en los juicios.

- Reuniones entre reclusos y abogados

La tarea para la que se preparaba el intérprete Justin Osterman, mencionado en el punto 4.2.3. de este trabajo, era una entrevista entre el acusado, Mohammad, y su abogado, Denbeaux. Sin embargo, el prisionero pensó al principio que se trataba de un interrogatorio. Explica Denbeaux (2009, p. 108) que, en el momento en que las limitaciones en árabe del intérprete se volvieron obvias, el acusado se relajó y depositó su confianza en el abogado, que estaba allí para representarle.

Este mismo autor (p. 108) habla de otra abogada, Allison Lefrak, que relata una reunión con su cliente araboparlante, Ghanim, en la que tienen una amigable conversación sobre unas dudas que el detenido tiene sobre la constitución estadounidense, que un antiguo amigo había traducido para él.

- Interrogatorios

Los intérpretes son necesarios siempre que las autoridades estadounidenses quieren interrogar a alguno de los reclusos, ya sea de manera “legal” (en las salas de interrogatorio del mismo centro de Guantánamo) o “ilegal” (en los ya mencionados *black sites*, los lugares secretos de la CIA donde ejercen “técnicas de interrogatorio mejoradas”, eufemismo para “torturas”).

Por ejemplo, según explica Abbas (Worthington, 2009), unos meses después de los atentados del 11S recibió una llamada telefónica de un ejecutivo de Titan Corp, la empresa ya mencionada que proporcionaba intérpretes al ejército estadounidense. En tres semanas estaba en Guantánamo, trabajando como intérprete en los interrogatorios de los uigures. Pronto encontró los interrogatorios “infructuosos y repetitivos”, y dimitió en 2002, pero no antes de hacerse amiga de los miembros de ese colectivo y ayudarles.

Para ejemplificar los interrogatorios “ilegales” o “clasificados” está el caso mencionado en el punto 3.3. de este trabajo, en el que Saar (2005, p. 228), soldado-lingüista en Guantánamo, admite que en ocasiones utilizaban a mujeres para atormentar sexualmente a los detenidos árabes en los interrogatorios y así tratar de afectar a sus creencias religiosas.

- Juicios

Según Finn (2008), en el juicio de Mustafa Ahmed al-Hawsawi, ciudadano saudí acusado de crímenes de guerra y asesinato por su presunta participación en los atentados del 11S, se estimó que la mitad de lo que decía el acusado era trasladado incorrectamente por los intérpretes del tribunal y que al-Hawsawi no entendía ni una cuarta parte de lo que se decía en inglés. Por ello, los abogados de la defensa apoyaron una moción en la que se solicitaba la paralización del caso hasta que se contrataran intérpretes cualificados. En su defensa, el Pentágono rechazó estas acusaciones argumentando que se trataba de hablantes nativos sometidos a pruebas internas, pero, aun así, los graves errores de varios de los intérpretes hicieron que se pospusiera el juicio.

Para recalcar esta necesidad de interpretación profesional, Nerma Jelacic, jefa de comunicación del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (citada en Finn, 2008), señaló que los requisitos para los intérpretes de ese tribunal incluyen “precisión en cuestión de segundos, entrega clara y oportuna, capacidad de actuar bajo presión continua y de asimilar una gama extremadamente amplia de temas. Se espera que los intérpretes no sólo transmitan el mensaje, sino que también lo comuniquen; tienen que sonar naturales y convincentes en el idioma de destino”.

El hecho de que estos intérpretes manejen a la perfección el idioma es fundamental, ya que, debido a la irregularidad del centro de Guantánamo y a las crueles prácticas que se han denunciado en varias ocasiones, en los juicios se tratan temas muy delicados relativos a los derechos humanos. De uno de estos juicios habla Amnistía Internacional (2008): se trata del de Mohammed Jawad, que era menor de edad cuando fue arrestado en Afganistán. Con la ayuda de un intérprete, pudo testificar en el estrado sobre los malos tratos y las torturas que había recibido en el centro.

A este respecto, es relevante destacar que existe la posibilidad de que los intérpretes declaren en los procesos judiciales como testigos de actos delictivos. Este es el caso del juicio en Guantánamo del preso Ramzi bin al-Shibh (citado en Takeda, 2021, p. 8). En una audiencia previa al juicio de este caso en 2015, el acusado bin al-Shibh, presunto coautor de los atentados terroristas del 11-S, reconoció al intérprete de árabe en la sala. Al revelar el nombre del intérprete, bin al-Shibh dijo al tribunal que no podía confiar en él porque había trabajado en uno de los *black sites* de la CIA y lo conocía de cuando le estuvieron interrogando allí mediante torturas. Cuando se demostró que el intérprete del

tribunal era efectivamente el mismo intérprete que bin al-Shibh y otros acusados del 11S encontraron mientras eran torturados en los *black sites*, hubo discusiones entre la defensa y la acusación sobre cómo un intérprete contratado por la CIA acabó siendo intérprete judicial del acusado. También se planteó la pregunta de si él podía actuar como testigo sobre lo que le hicieron a Bin al-Shibh en los interrogatorios. Las respuestas a estas preguntas y a la petición de que se examinara a este intérprete se han mantenido en secreto.

En todos estos casos mencionados vemos cómo el uso de intérpretes no-profesionales en situaciones comunicativas de conflicto hace que salgan a la luz numerosos problemas relacionados con la deontología profesional.

Como he hecho tras hablar de los campos de concentración, me gustaría establecer un paralelismo entre el centro de detención de Guantánamo y una prisión similar y coetánea, la de Abu Ghraib, situada en otro lugar del planeta, pero gestionada por el mismo gobierno, el de EE.UU. Esta prisión se encuentra en su ciudad homónima, en Irak. Fue construida en 1950, aunque no pasó a estar bajo el mando estadounidense hasta la invasión de Irak en 2003. Tiene en común con el centro de detención de Guantánamo que está rodeada de una gran polémica en lo relativo a las violaciones de los derechos humanos de sus prisioneros. Como explica McKelvey (2018) para BBC News, en 2004 estalló el escándalo de Abu Ghraib, cuando salieron a la luz fotografías tomadas en la prisión que mostraban a prisioneros desnudos, sufriendo torturas, abusos y vejaciones. Respecto a la interpretación, expone Faris (2018) que el ejército estadounidense comenzó recurriendo a iraquíes de habla inglesa, hasta que la ya mencionada compañía de traducción, Titan Corp, tomó el relevo en la contratación de traductores para el Departamento de Defensa estadounidense en Iraq. Además, al igual que ocurre con la dudosa formación de los intérpretes contratados por Titan Corp para Guantánamo, tampoco resulta fácil determinar si para Abu Ghraib se les contrataba por su formación en el ámbito lingüístico o simplemente se buscaba a individuos con la resistencia necesaria para trabajar en misiones de un conflicto de ese calibre. Por estas razones, podemos establecer claros paralelismos entre las prisiones de Abu Ghraib y de Guantánamo.

5. Conclusiones

Tras este análisis detallado, puedo concluir que se han cumplido los objetivos fijados al comenzar este trabajo: he podido establecer el perfil de los participantes en los intercambios comunicativos, así como el de los intérpretes de ambos lugares y las necesidades de interpretación que surgen en ellos. Asimismo, he comprobado que, como en cualquier otra situación con un marcado multilingüismo, la mediación lingüística es imprescindible para el entendimiento de todas las partes; además, en estas dos situaciones de conflicto donde imperan la privación de libertad y la búsqueda de la supervivencia, las necesidades comunicativas crecen y la interpretación se vuelve necesaria en situaciones desde las más cotidianas (vida diaria, órdenes y castigos) hasta las más específicas (interrogatorios, juicios).

A pesar de las diferencias históricas, de trasfondo, de ideología, etc., los campos de concentración nazis y el centro de detención de Guantánamo tienen más puntos en común de lo que parece, aunque también difieren en varios aspectos. Me detengo a exponer estas similitudes y diferencias antes de concluir con los resultados de mi investigación.

En primer lugar, es relevante mencionar que los reclusos de ambos tipos de centros tienen en común su privación de libertad al margen de todos los derechos humanos y el limbo legal en el que se encuentran. Igualmente, hay que tener en cuenta en los orígenes de ambos conflictos la importancia de la religión. En los campos de concentración, uno de los colectivos más perseguidos fue el de los judíos, con razón de su religión y su etnia; en Guantánamo, los prisioneros han sido todos musulmanes.

En el mismo orden de cosas, conviene resaltar las marcadas relaciones de poder en estos dos contextos: la diferencia de estatus entre quienes están al mando y los prisioneros provoca que no haya cabida para una situación comunicativa en igualdad de condiciones. Esto afecta a la interpretación, ya que, en una situación de conflicto, como he expuesto en este trabajo, la neutralidad, imparcialidad y confidencialidad buscadas en los códigos deontológicos de la interpretación son más difíciles de conseguir. En lo relativo a las necesidades de interpretación, también cabe destacar que los campos de concentración y Guantánamo tienen en común que requerían de interpretación en los interrogatorios y juicios, una de las situaciones comunicativas prototípicas en muchos conflictos bélicos del pasado y del presente.

Por otro lado, a pesar de que los reclusos de ambos campos tienen en común su privación de libertad, las razones por las que llegaron a ser detenidos difieren: aunque en los campos de concentración había delincuentes, este no era el motivo principal por el que acababan allí, sino por el mero hecho de pertenecer a una religión (judíos, testigos de Jehová), ideología (comunistas, socialistas, republicanos) u orientación sexual (homosexuales). Sin embargo, los prisioneros de Guantánamo en su totalidad están allí por ser acusados de cometer crímenes de guerra y terrorismo, al margen de cualquier convenio y legislación internacional.

Además, todo lo sucedido en los campos de concentración ocurrió durante el conflicto de la Segunda Guerra Mundial, y fueron cerrados y liberados cuando Alemania fue derrotada; en cambio, el centro de detención de Guantánamo fue creado posconflicto, aunque la lista de reclusos se va actualizando a medida que ocurren nuevas tensiones entre EE.UU. y los grupos terroristas. Por lo tanto, como los campos de concentración forman parte del pasado, ya han sido estudiados en numerosas ocasiones y actualmente continúan los trabajos de investigación científica sobre ellos. Sin embargo, Guantánamo sigue operativo y seguirá siendo objeto de controversia y de estudio debido a la polémica que le rodea, ya que numerosas asociaciones de derechos humanos exigen su cierre.

Otro punto divergente y que merece la pena destacar es que en los campos de concentración la interpretación era necesaria para los reclusos en el día a día, como hemos comprobado en el análisis de este trabajo. Sin intérpretes, los prisioneros no entendían las órdenes más básicas como las de los rituales de bienvenida, las que les indicaban dónde debían trabajar ese día y qué debían hacer en cada momento, etc. No obstante, en Guantánamo no se necesita la interpretación para la vida cotidiana de los presos, ya que muchos tienen una lengua en común, el árabe y porque, según Barbeta (2016), los presos más peligrosos viven en células individuales, sin acceso a ningún espacio común o con un tiempo muy limitado en el que pueden relacionarse con otros reclusos.

En lo que concierne a los intérpretes, se puede decir que la mayoría de quienes ejercieron en los campos de concentración pertenecían a uno de los grupos en conflicto, ya que todos los casos hallados y estudiados en este trabajo son de prisioneros de diferentes nacionalidades que llegaban a ser mediadores lingüísticos. Esto condicionaría en todo momento sus tomas de decisiones, basadas en el miedo, el hambre y el instinto de supervivencia. Sin embargo, esto difiere con respecto a los intérpretes de Guantánamo,

ya que la mayoría no pertenecen a ninguno de los grupos en conflicto, sino que solo tienen ascendencia de países de Oriente Medio (como Bezri o Michael), situación que les permitiría tener un gran conocimiento lingüístico, pero no sentirse directamente relacionados personalmente con el conflicto. Además, los intérpretes de los campos de concentración estaban presos en todo momento, mientras que los de Guantánamo tenían sus vidas y sus trabajos fuera del centro y acudían cuando era necesario.

Esto me lleva también a abordar la manera en que los intérpretes de ambos sitios llegan a esa posición. Por un lado, están los de los campos de concentración, que a su llegada eran designados como intérpretes exclusivamente con motivo de las lenguas que hablaban. Por otro, en Guantánamo he constatado dos vías de acceso al puesto: una, por medio de una empresa de contratación externa; la otra, por parte de voluntarios que se ofrecen a viajar al centro para ofrecer sus servicios. Sin embargo, la documentación utilizada nos revela que, tanto en los campos de concentración como en Guantánamo, ninguno de los intérpretes contaba con formación previa en traducción o interpretación, sino que tenían otras profesiones y se recurría a ellos en función de necesidades lingüísticas circunstanciales.

Con esta información, puedo retomar mis preguntas de investigación iniciales: ¿Cómo sería la interpretación en situaciones de conflicto hoy en día, cuando ya existen posibilidades de formación para los intérpretes en zonas de conflicto? ¿Seguiría siendo un trabajo llevado a cabo por intérpretes *ad hoc* o se recurriría a profesionales?

Tras finalizar este estudio contrastivo, puedo afirmar que ha contribuido enormemente a contestar a mis preguntas y a confirmar mi hipótesis: al igual que la interpretación en los campos de concentración nazis no se llevó a cabo por intérpretes profesionales, en un centro de detención actual como es el de Guantánamo tampoco se ha recurrido ni se recurre a ellos, como han demostrado los casos expuestos en este trabajo. Considero que esto se debe en parte a que la interpretación tiende a ser generalmente una profesión desconocida a causa del pensamiento generalizado de que todo aquel que habla varias lenguas la puede ejercer, sin tener en cuenta la formación específica que hay detrás. Este factor, junto con la complejidad de encontrar profesionales en situaciones de conflicto y las tensiones que estas implican, puede que haya contribuido a que la búsqueda de profesionales de la interpretación no sea la prioridad principal en contextos de esta índole.

Aun así, considero que quienes se dedican profesionalmente a la interpretación tienen en su mano cambiar esa percepción de la sociedad y lograr, a corto o a largo plazo, que esta profesión sea tan visible, conocida y respetada como cualquier otra.

6. Referencias bibliográficas

- AFP. (24 de septiembre de 2003). Detenido por espionaje y ayuda al enemigo un segundo militar de Estados Unidos en Guantánamo. *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/elmundo/2003/09/23/internacional/1064338000.html>
- AIIC, Red T, & FIT. (2012). *Guía práctica en zonas de conflicto para traductores/intérpretes civiles y los que emplean sus servicios*. https://wal.fit-ift.org/wp-content/uploads/2013/03/T-I_Field_Guide_2012_Spanish.pdf
- Amnistía Internacional. (2008). *Estados Unidos de América: Actualización sobre las vistas de las causas de dos "combatientes enemigos" menores de edad ante comisiones militares en Guantánamo*.
<https://www.amnesty.org/download/Documents/52000/amr510662008spa.pdf>
- Aschenberg, H. (2016). Linguistic Terror in Nazi Concentration camps: Lucien and Gilbert, Portraits of Two “Interpreters.” En M. Wolf (Ed.), *Interpreting in Nazi Concentration Camps* (pp. 63–78). Bloomsbury.
- Baigorri, J. (2019). *Lenguas entre dos fuegos: Intérpretes en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Comares.
- Barbeta, J. (7 de mayo de 2016). Así viven los presos en Guantánamo. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/internacional/20160504/401550085032/guantanamo-dentro-cuba-estados-unidos-terrorismo-carcel.html>
- Benigni, R. (dir.) (1997). *La vida es bella* [película]. Melampo Cinematografica.
- Buber-Neumann, M. (2005). *Prisionera de Stalin y de Hitler*. Galaxia Gutenberg.
- Cadwell, P., & O’Brien, S. (2016). Language, culture, and translation in disaster ICT: an ecosystemic model of understanding. *Perspective*, 24(4), 1–19.
- Canal Historia (27 de enero de 2019). *Los 5 campos de concentración más importantes*.
<https://canalhistoria.es/blog/los-5-campos-concentracion-mas-importantes/>

- Canal Historia (28 de mayo de 2021). *Las claves acerca del Holocausto*.
<https://canalhistoria.es/blog/las-claves-acerca-del-holocausto/>
- Chatterjee, P. (7 de mayo de 2004). *Titan's Translators in Trouble*. Corp Watch.
<https://corpwatch.org/article/titans-translators-trouble>
- Cronin, M. (2002). The empire talks back: orality, heteronomy, and the cultural turn in interpretation studies. En M. Tymoczko & E. Gentzler (Eds.), *Translation and Power* (pp. 45–62). University of Massachusetts Press.
- Denbeaux, M. P. & Hafetz, J. (2009). Interpreters. En *The Guantánamo Lawyers: Inside a Prison Outside the Law* (pp. 103–108). New York University Press.
- Espanyol, R. (2011). *Breve historia del Holocausto*. Ediciones Nowtilus.
- Faris, M. (2018). Traductores e intérpretes del conflicto estadounidense-iraquí. *Revista de Historia de La Traducción*, 12.
<http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/hatem.htm>
- Fernández, M. M. (2012). A Bilingual Officer Remembers Korea: a Closer Look at Untrained Interpreters in the Korean War. En H. Footitt & M. Kelly (Eds.), *Languages and the Military: Alliances, Occupation and Peace Building* (pp. 115–130). Palgrave MacMillan.
- Finn, P. (15 de octubre de 2008). Lawyers Criticize Quality of Guantanamo Interpreters: Fairness of September 11 Trials Said to Be Undermined. *The Washington Post*.
<http://humanrights.ucdavis.edu/projects/the-guantanamo-testimonials-project/testimonies/testimomies-of-lawyers/testimony-lost-in-translation>
- Fitchett, L. (2012). The AIIC Project to Help Interpreters in Conflict Areas. En H. Footitt & M. Kelly (Eds.), *Languages and the Military: Alliances, Occupation and Peace Building* (pp. 175–185). Palgrave Macmillan.
- González, M. (2012). *Guardianas nazis: El lado femenino del mal*. EDAF.
- Gramling, D. (2016). Translanguagers and the Concentrationary Universe. En M. Wolf (Ed.), *Interpreting in Nazi Concentration Camps* (pp. 43–55). Bloomsbury.

- Inghilleri, M. (2008). The ethical task of the translator in the geo-political arena. From Iraq to Guantanamo Bay. *Translation Studies*, 1(2), 212–223.
<https://doi.org/10.1080/14781700802113556>
- Inghilleri, M. (2010). “You Don’t Make War Without Knowing Why”: The Decision to Interpret in Iraq. *The Translator*, 16(2), 175–196.
- Levi, P. (1986). *I sommersi e i salvati*. Einaudi.
- Lima, L. (11 de septiembre de 2019a). Atentados del 11 de septiembre de 2001: quiénes son los 5 acusados por el ataque que siguen presos en Guantánamo (y por qué no han sido llevados a juicio en 18 años). *BBC News*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49658125>
- Lima, L. (24 de septiembre de 2019b). Cárcel de Guantánamo: por qué la prisión de la base estadounidense es la "más cara" del mundo. *BBC News*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49805942>
- McKelvey, T. (21 de mayo de 2018). “Me odiaba a mí mismo por los abusos cometidos en Abu Ghraib”: las confesiones de un soldado estadounidense que trabajó en la polémica prisión iraquí. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44165869>
- Miñano, L. (2020). Totalitarismo y lenguaje: el campo de concentración como espacio multilingüe y la figura del intérprete concentracionario. *Revista de Lengua Para Fines Específicos*, 26(1), 108–121.
<https://ojsppdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/article/view/1237>
- Moreno, Y. (2017). Interpretación en zonas de conflicto: Formación del intérprete de guerra, En Universidad de Alcalá (Ed.), *VI Jornadas de jóvenes investigadores, de Humanidades y Ciencias Sociales*.
- Núñez, M. (2005). *El carretó dels gossos. Una catalana a Ravensbrück*. Edicions 62.
- Payá, P. (2019). Historia y estructura del sistema de campos de concentración nacionalsocialista. En *Desde las cenizas de Auschwitz: Historia, memoria, educación* (pp. 21–44). Comares.

- Preston, J. (11 de julio de 2008). An Interpreter Speaking up for Migrants. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2008/07/11/us/11immig.html>
- Rosenberg, C. (30 de agosto de 2019). Trial for Men Accused of Plotting 9/11 Attacks Is Set for 2021. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2019/08/30/us/politics/sept-11-trial-guantanamo-bay.html>
- Saar, E., & Novak, V. (2015). *Inside the Wire: A Military Intelligence Soldier's Eyewitness Account of Life at Guantanamo*. The Penguin Press.
- Schmitt, E. & Shanker, T. (7 de octubre de 2003). Fear of Sabotage by Mistranslation at Guantánamo. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2003/10/07/us/fear-of-sabotage-by-mistranslation-at-guantanamo.html>
- Snellman, P. (2016). Constraints on and Dimensions of Military Neutrality. *Linguistica Antverpiensia. New Series: Themes on Translation Studies*, 15, 260–281.
<https://lans.uantwerpen.be/index.php/LANS-TTS/article/view/391/379>
- Takeda, K. (2021). Introduction: Shooting the messenger? En *Interpreters and War Crimes*. Routledge.
- The New York Times. (13 de noviembre de 2003). Former Guantánamo Interpreter Indicted. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2003/11/13/us/former-guantanamo-interpreter-indicted.html>
- Tipton, R. (2011). Relationships of Learning between Military Personnel and Interpreters in Situations of Violent Conflict. Dual Pedagogies and Communities of Practice. En M. Baker & C. Maier (Eds.), *Ethics and the Curriculum: Critical Perspectives* (pp. 15–40). Routledge.
- Todorova, M. (2016). Interpreting conflict mediation in Kosovo and Macedonia. *Linguistica Antverpiensia, New Series: Themes in Translation Studies*, 15, 227–240.

- Tryuk, M. (2010). Interpreting in Nazi concentration camps during World War II. *Interpreting. International Journal of Research and Practice in Interpreting*, 12(2), 125–145.
- Tryuk, M. (2016a). Interpreting and translating in Nazi concentration camps during World War II. *Linguistica Antverpiensia*, 15(2), 121–141. <https://lans-tts.uantwerpen.be/index.php/LANS-TTS/article/view/386/368>
- Tryuk, M. (2016b). Interpreters in the Concentration Camp of Majdanek (1941-1944). En M. Wolf (Ed.), *Interpreting in Nazi Concentration Camps* (pp. 115–133). Bloomsbury Academic.
- Tryuk, M. (2020). Translating and Interpreting in Conflict and Crisis. En K. Koskinnen y N. Pokorn (Eds.), *The Routledge Handbook of Translation and Ethics* (pp. 398–414). Routledge.
- United States Holocaust Memorial Museum (2018). *Introducción al Holocausto*. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/introduction-to-the-holocaust>
- United States Holocaust Memorial Museum (2019). *1933: fechas clave*. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/1933-key-dates>
- United States Holocaust Memorial Museum (2020). *Los refugiados*. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/refugees>
- United States Holocaust Memorial Museum (s.f.). *Las SS y el sistema de campos*. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/ss-and-the-camp-system>
- Webb, J. (13 de febrero de 2006). Guantánamo: ONU denuncia tortura. *BBC News*. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4710000/4710614.stm
- Wolf, M. (2013). “German speakers, step forward!”. Surviving through interpreting in Nazi concentration camps. *Translation and Interpreting Studies*, 8(1), 1–22.
- Wolf, M. (2016). Introduction: Interpreting in Nazi Concentration Camps—Challenging the “Order of terror”? En *Interpreting in Nazi concentration camps* (pp. 1–21). Bloomsbury Academic.

Worthington, A. (5 de agosto de 2009). A Profile of Rushan Abbas, The Guantánamo Uighurs' Interpreter. *Andy Worthington's Blog*.
<https://www.andyworthington.co.uk/2009/08/05/a-profile-of-rushan-abbas-the-guantanamo-uighurs-interpreter/>

Yee, J. (2005). *For God and Country: Faith and Patriotism Under Fire*. PublicAffairs.